

TANQUERELLE & YANN BENOÎT LA COMUNIDAD

[entrevistas]
SEGUNDA PARTE



LA COMUNIDAD

[entrevistas]

SEGUNDA PARTE

RELATO DE YANN BENOÎT Y HERVÉ TANQUERELLE
DIBUJO DE HERVÉ TANQUERELLE

*“La utopía reduce con la cocción,
por eso hace falta tanta de entrada.”*
Gébé



LA OVEJA ROJA

POR MUCHO QUE SE DIGA, LA «REVOLUCIÓN»
DEL 68 FUE TODA UNA SACUDIDA
PARA LA SOCIEDAD FRANCESA.

APARECIERON IDEAS NUEVAS
DE LAS QUE RESULTARON
NUMEROSAS EXPERIENCIAS.

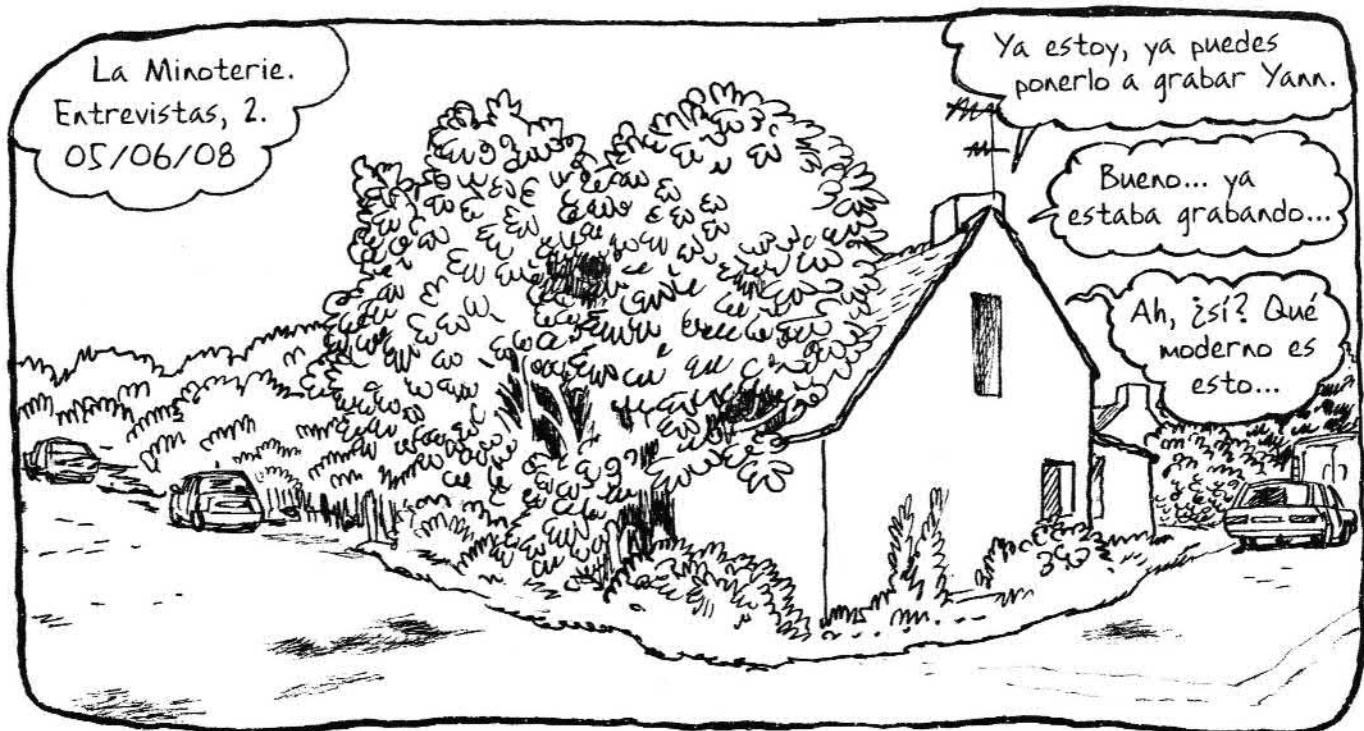
EL MOVIMIENTO COMUNITARIO
FUE UNA DE ELLAS Y SU FORMA, BASTANTE RADICAL,
DE QUERER FUNDAR UNA «SOCIEDAD NUEVA»
SUSCITÓ MUCHOS FANTASMAS
E HIZO CORRER RÍOS DE TINTA
EN LOS AÑOS 70. PERO, PESE
A LAS IDEAS PRECONCEBIDAS, CADA COMUNIDAD
VIVÍA ESTA EXPERIENCIA A SU FORMA.

ESTE LIBRO NARRA LA EXPERIENCIA DE UNA
DE ELLAS A TRAVÉS DE LA MIRADA
Y LA EXPERIENCIA DE UNO DE SUS MIEMBROS.
ES EL RELATO DE UNA AVENTURA PERSONAL
EN EL SEÑO DE UNA AVENTURA COLECTIVA.
PODRÍA HABER TANTAS PERSPECTIVAS
DIFERENTES COMO PARTÍCIPES HAY.

PERO SI NOS SITUAMOS EN AQUELLOS TIEMPOS,
CADA CUAL, A SU MANERA, SIN DUDA PENSABA
VIVIR UNA SOLA Y ÚNICA HISTORIA.



LOS AUTORES







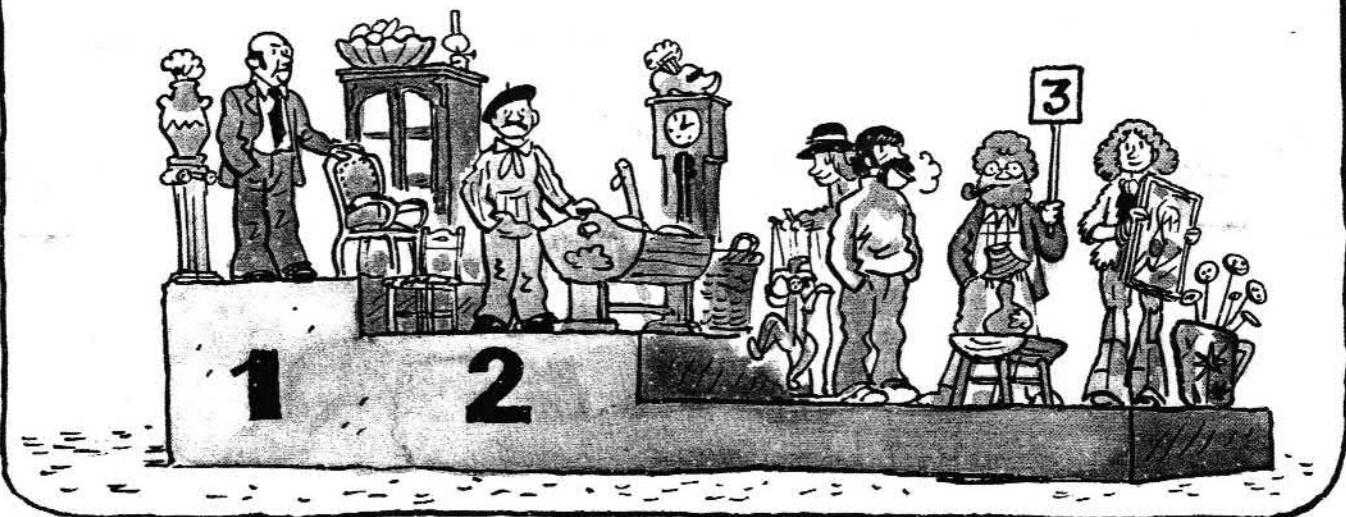
Y la autarquía, ¿qué?

Dejó de ser suficiente. Enseguida vimos que necesitábamos tener una actividad económica sólida para vivir y seguir avanzando. Quizás hubiera podido ser viable como estaba si hubiéramos sido menos, pero todavía teníamos varios amigos esperando a poder mudarse a La Minoterie. No nos quedaba otra... Teníamos que conseguir más dinero para, por ejemplo, construir más casas...





El salón estaba dividido en tres: primero los grandes puestos de los fabricantes clásicos, luego los artesanos de artes tradicionales y por último, un montón de pequeños stands de "marginales"... ¡A esa parte le llamábamos el zoco!



-¡Debía de ser cachondo!
¿Conocisteis a gente que estuviera
viviendo como vosotros?
-En comunidad, no sé... pero sí
en la misma onda.



-¿Post sesentayochista?
-¡Está claro! Barbudos,
melenas, etc.



Algunos de los participantes dormían en sus camiones. Había un montón de coches aparcados en las calles cercanas al salón. Nosotros teníamos más suerte, podíamos ir a dormir a casa de unos amigos.



¡El Woodstock de la artesanía! Más o menos...

Sí, más o menos, jeje...

Y, para situarnos un poco, ¿cuándo fue lo del primer salón?

En enero de 1974. Esto es, antes de la jornada de puertas abiertas. ¡Llegamos a conseguir un puesto de un metro cuadrado! Ahora sería imposible volver a hacer algo así. Sobre todo porque por entonces no era nada caro...





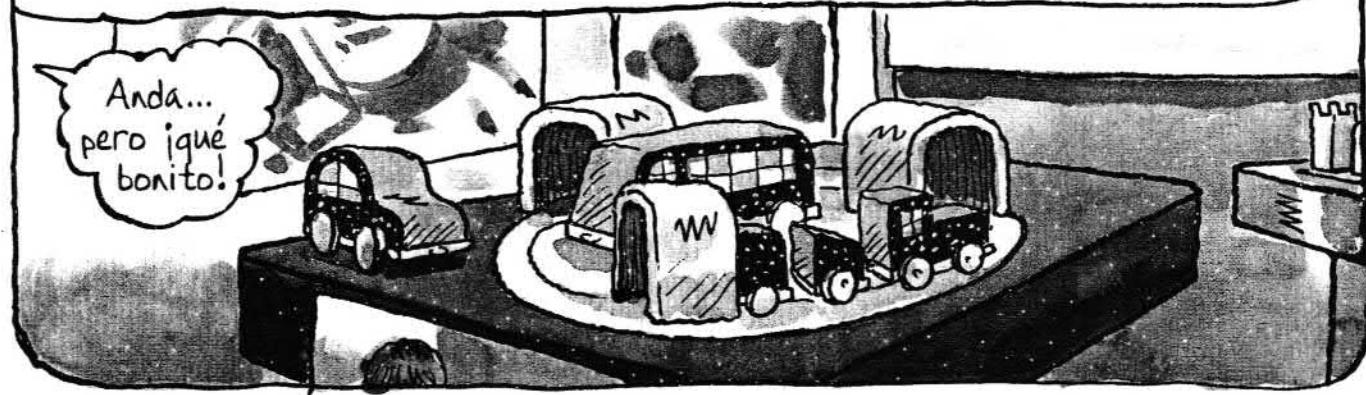
Al final, tu padre era el mejor comercial de La Minoterie...

Sí, puede ser, pero por entonces no se hablaba de "comerciales" o de "estudios de mercado". A todos nos interesaba más la gente que los productos. Todos éramos algo estrañalarios con el dinero. Todos nos tuteábamos. Charlábamos. Y la gente que estaba ahí por sus tiendas era más o menos del mismo corte.





Y luego, en el tercer salón, seguimos teniendo nuestros productos habituales, muebles, joyas, serigrafía, pero en una esquina habíamos puesto un pequeño circuito con un coche, un autobus, un tren... todo de madera, tela, espuma...





ESPUMA, TELA Y MADERA



¿Tanto os sorprendió el pedido?

Sí, claro. Mira... nosotros intentábamos de todo porque había que intentarlo todo, aunque nos preocupábamos más por lo estético que por lo comercial. Y así nos pusimos con los juguetes y ahí, pum, ¡funcionó! Empezamos a tener algunos clientes. Pero sabes... no habíamos previsto nada de eso desde el principio...

Y los clientes, ¿quiénes eran?

Tiendas pequeñas, independientes. Aquellos eran los mejores momentos de la artesanía, de los juguetes de madera precisamente. Además, importaciones como las que se hacen ahora no había. Así que había poca competencia.

Y en tu opinión... ¿qué tenía de especial el cochecito en cuestión?

No lo sé... Sin duda el toque afectivo... y quizás también el hecho de mezclar materiales. Era un juguete nuevo, original... o eso creo.





¿Era mucho para vosotros?

Sí. Ni nos lo creíamos. Y no era todo... en otro salón mi padre, que también había hecho juguetes hacia tiempo, consiguió que le dejaran una esquina del puesto de un fabricante conocido. Así que expuso allí nuestras cosas.

¿Gratuitamente?

Sí. Pero bueno, por entonces la competencia era menos feroz. No era el salvaje quien pude.



Así que una de mis hermanas, que debía de tener unos 17 años por entonces, fue sola al puesto.

Y ahí, llega un alemán, se pone a mirar los cochecitos y pasa un pedido de mil unidades. ¡Mil de golpe!



¡Jejeje! ¡Tu hermana le engatusó!

Pues a lo mejor...



En cualquier caso, nos llamó por teléfono algo nerviosa.



Alguien vino enseguida a ayudarnos. Creo que quizás nuestro padre.

Tuvimos muchísima suerte. Durante cuatro o cinco años nos pasó pedidos regulares. Confío en lo que hacíamos desde el principio... Nos ayudó mucho.

Estábamos en una nube. Esperábamos eso desde hacía mucho, que funcionara, vender por fin algo.

Pues sí, porque detrás teníais un proyecto que sacar adelante.

Eso es. Si funcionaba, podíamos construir y vivir allí más gente.

Bien. Pero entonces, tuvisteis que producir, y rápido.

Y aunque no dejara de ser artesanal, tuvisteis que poneros a producir a una escala superior, ¿no?

Sí, pero teníamos la ventaja de ser muchos. Así que iba más rápido...

¿Qué era? ¿Como China pero en miniatura?

Éramos muchos trabajando...

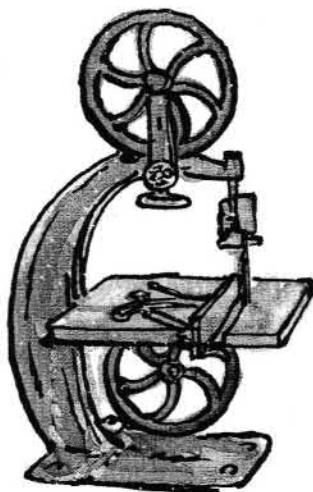
Jeje... un taller chino estilo hippie.

Lo que está claro, es que por fin había ganas de trabajar. Bueno, quizás no todos, pero sí los y las que estaban implicados en lo económico. Organizamos los talleres y trabajamos sin parar. Trabajábamos hasta tarde, por la noche... Teníamos que entregar esos pedidos así que concentrábamos ahí todos nuestros esfuerzos durante varios meses.

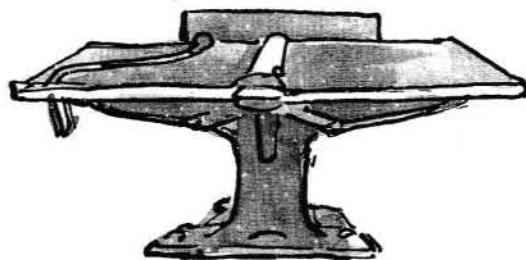
¿Pero teníais máquinas para hacerlo?



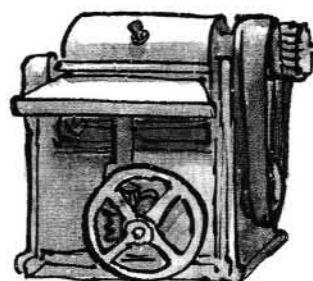
No las suficientes. Tuvimos que comprar otras. Viejas o de segunda mano...



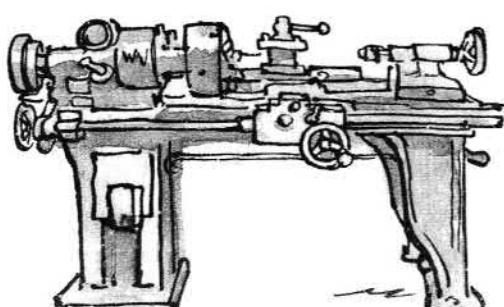
Sierra de cinta.



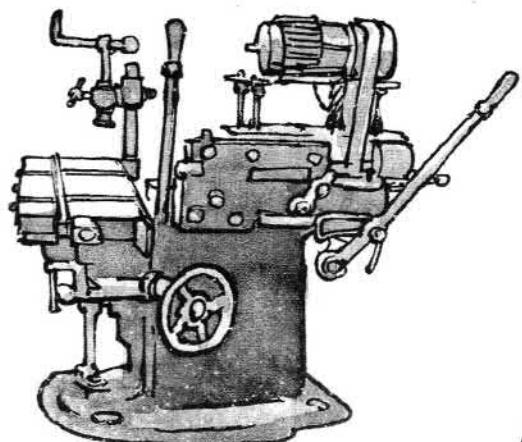
Cepilladora.



Fresadora.



Torno.



Mortajadora.



Luego, enseguida nos dimos cuenta de que no íbamos a tener sitio suficiente para fabricar y almacenar los juguetes. Así que alquilamos una gran carpita de fiestas y la montamos al lado de los talleres.



Pero tenía ya unos añitos y era pleno invierno...



Pero dime, imagino que para invertir en todo eso necesitasteis dinero, ¿no? Y supongo que no lo encontrariáis escondido debajo de una piedra...



No, claro... El primer préstamo, para comprar la casa, nos había costado mucho pero como ahora teníamos pedidos podíamos conseguir créditos con mayor facilidad del banco...

Y ¿conseguisteis terminar a tiempo todos los pedidos?

Sí. Éramos muchos y los productos tampoco eran demasiado difíciles de fabricar...

Todo sobre ruedas...

Sí... y, milagro de los milagros, se vendieron en las tiendas y nos hicieron más pedidos.

Recuerdo muy bien la primera vez que nos escribieron para pedirnos más. Era una tienda parisina que lo había vendido todo en apenas tres semanas. Luego se convirtieron en amigos; trabajamos juntos mucho tiempo.



Hay que tener en cuenta que aquella era una época más fácil, comercialmente hablando. Todo el mundo se ayudaba. Las tiendas, los artesanos... Nos pasábamos los contactos. Nadie escondía nada.



Supongo que todo el mundo trabajaba y hacía un poco de todo, porque ése era el principio de la comunidad, ¿no?



Sí, afortunadamente con cada actividad había alguien que se manejaba mejor que el resto.

Pero claro, eso no significaba que fuera jefe de nadie.



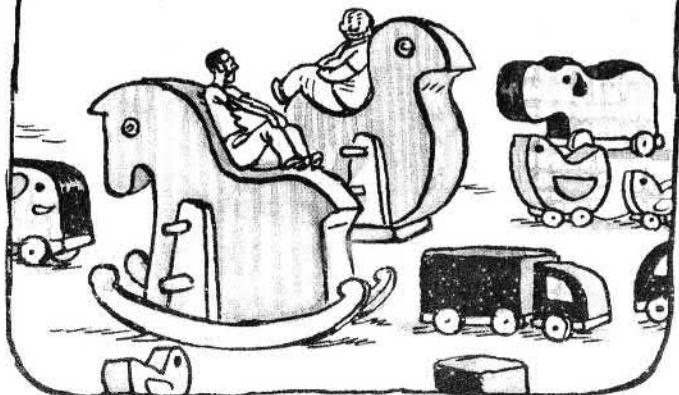
Ya... No renunciabais a vuestras ideas fundadoras.



Para nada. Ibamos avanzando, pero conservábamos el mismo principio: la autogestión. No queríamos jefes ni que unos fueran más importantes que otros.

Bien; entonces... cada vez trabajabais más con los juguetes.

Sí. A partir del cuarto salón empezamos a tener otros productos nuevos y menos artesanías.



Luego, también hubo gente de otros países que empezó a interesarse por nosotros. Un suizo, un japonés que quería distribuirnos en su país, un alemán que vendía tinta de serigrafía....



Todos pasaron por la Minoiterie y creo que todos se llevaron una impresión bastante curiosa. Eramos muy del estilo "estamos en otro mundo, pero ni siquiera nos damos cuenta" ... El suizo se quedó pillado con el baño.



Comíamos bien y nos reíamos mucho juntos, pero isólo había una letrina fuera! Años después nos dijo que todavía se acordaba. ¡No estaba muy a la altura de la higiene suiza!



El japonés, el señor Imaeda, también tenía un problemita con los servicios. Y eso que habíamos puesto unos nuevos en la molinería vieja. A nosotros nos parecía un lujo, pero a él no tanto...



Me acuerdo perfectamente de cómo mi padre intentaba traducirle en un inglés aproximativo un dicho de la comunidad: "Aquí nadie cagará desde más alto que su vecino".



¡Un shock cultural! Sin embargo, estaba impresionado con las tres hectáreas de tierras.



A lo mejor lo decía por educación, visto el estado de los edificios, pero imagino que para un japonés aquello era una verdaera fortuna.

Luego, con el alemán, lo que no funcionaba era nuestro vino. Años después todavía me lo decía.



Habíamos consolidado un vínculo... digamos que afectuoso.



Aj! ¡Esse vino de barriica! ¡Mi estómagho todafía lo recuejda!!!

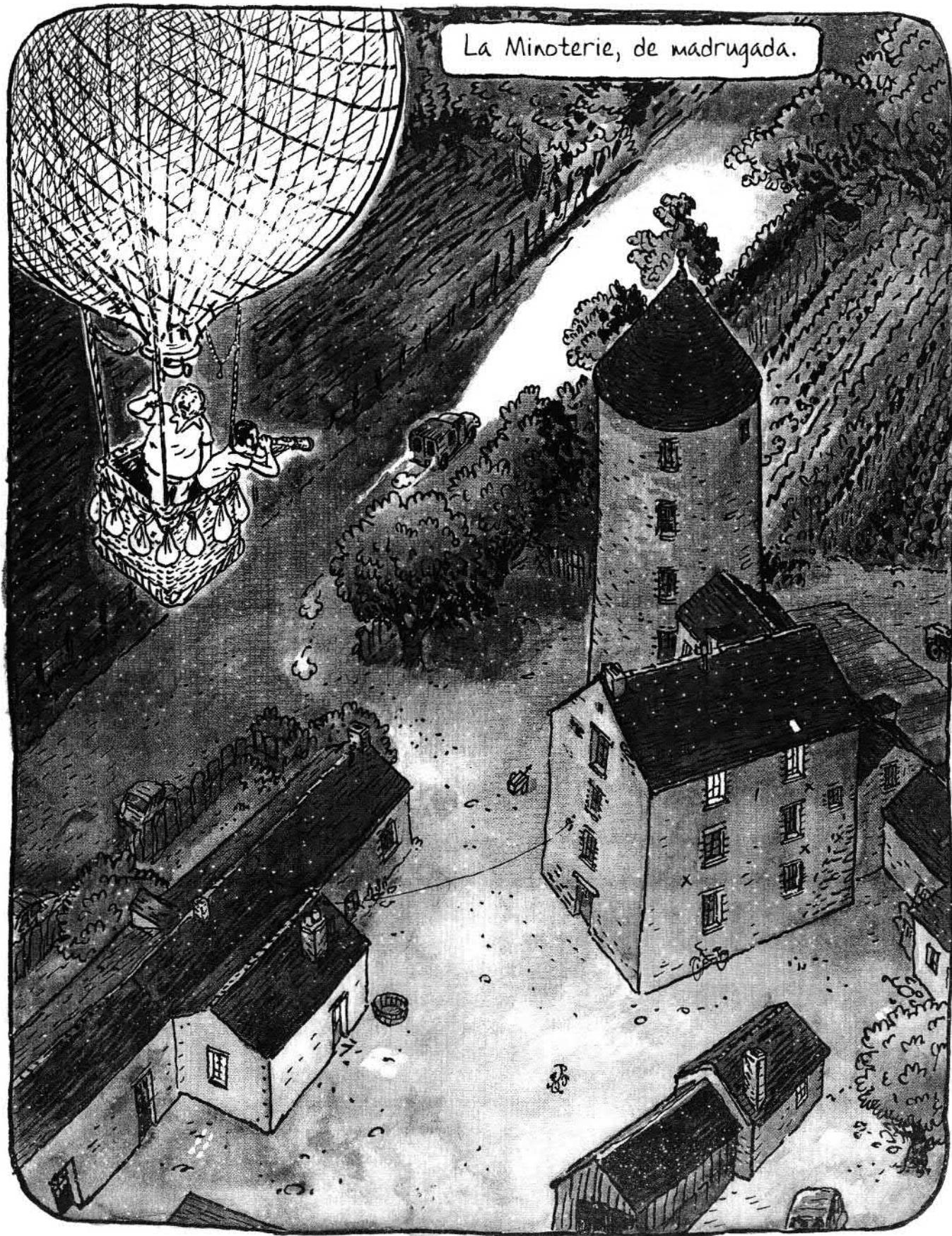


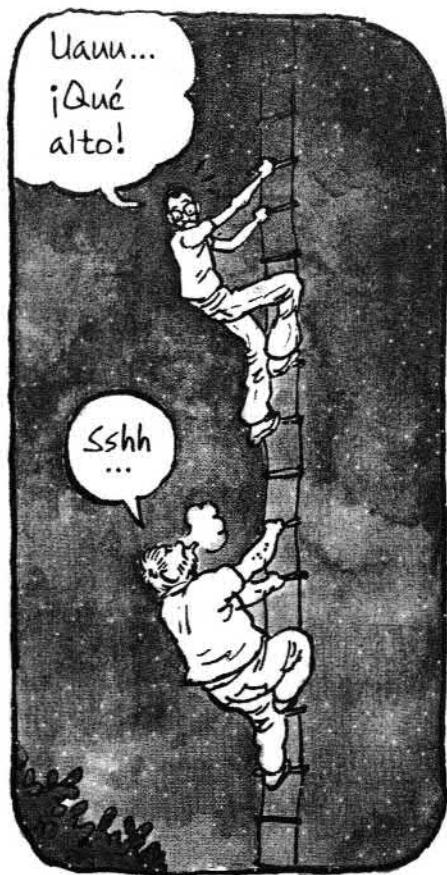
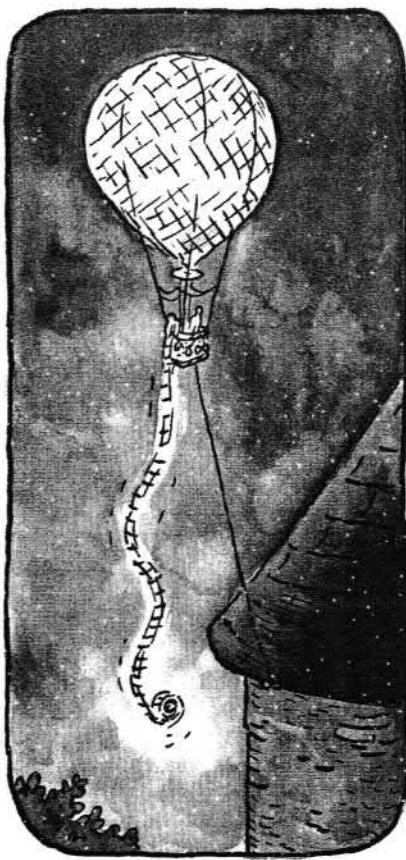
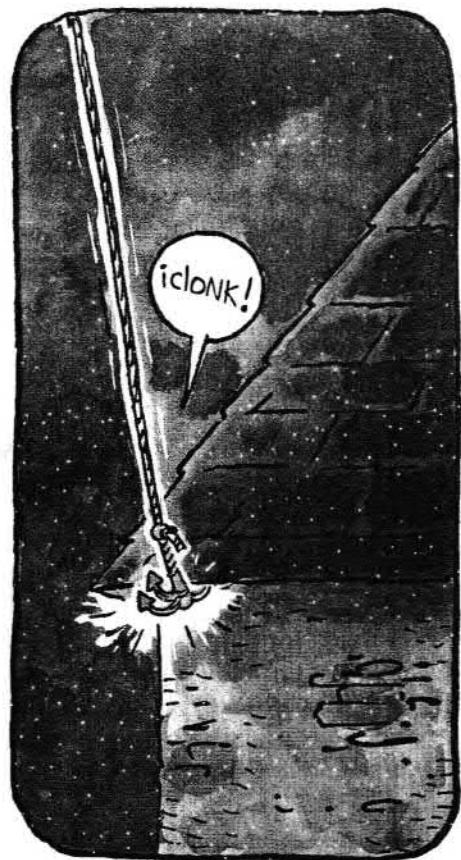
Ya... No se puede decir que fuerais muy típicos del mundo de los negocios, pero al final, ese debía de ser parte de vuestro encanto, ¿no?

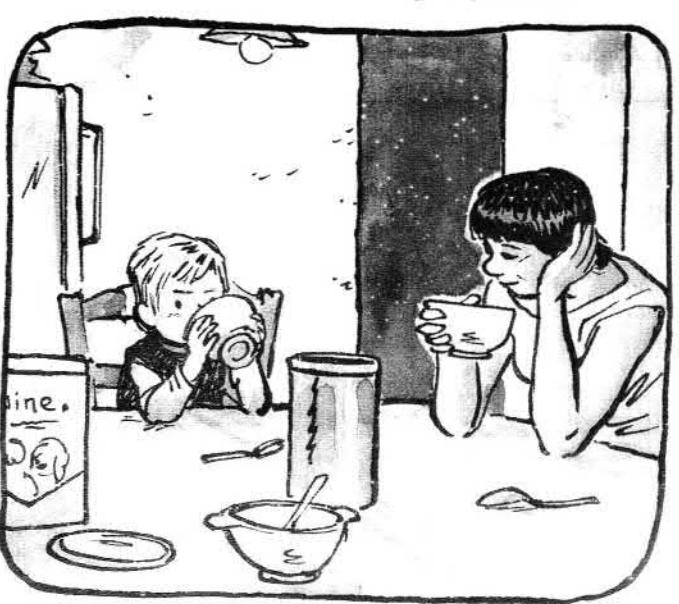
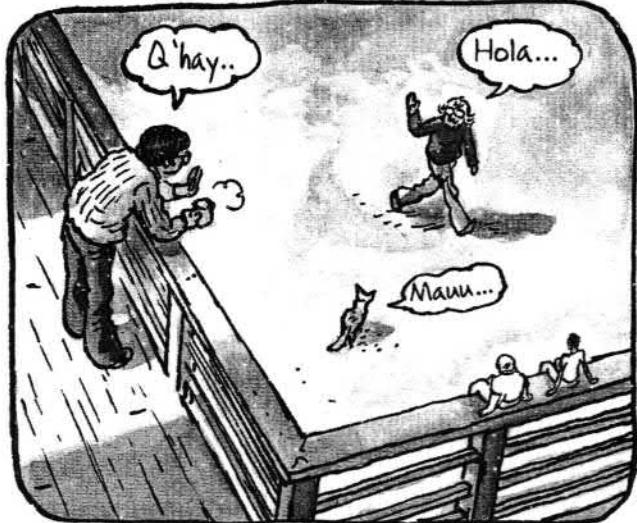
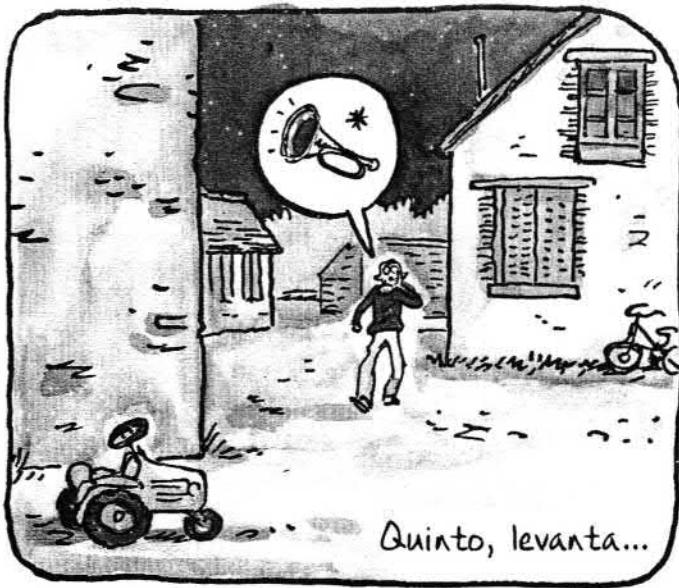


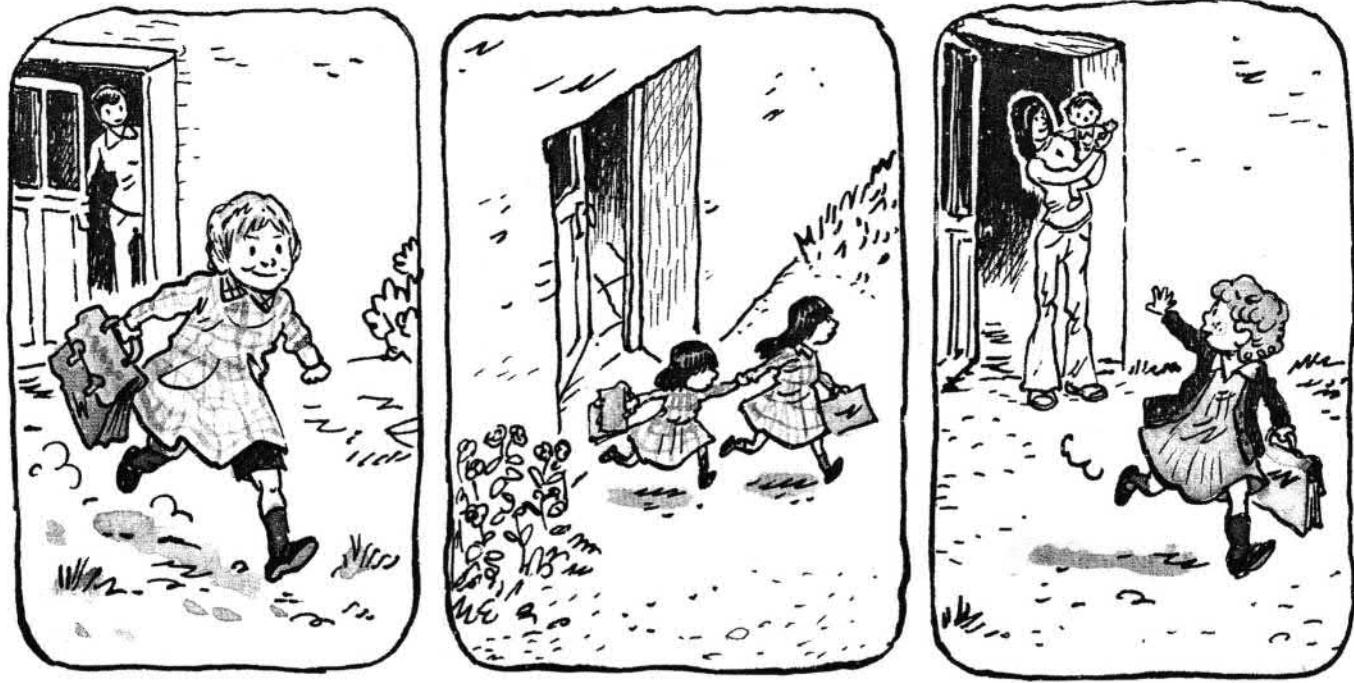


La Minoterie, de madrugada.









Enseguida nos dimos cuenta de que era imposible. No nos quedaba tiempo y empezaba a haber muchos niños. Además, tampoco todo el mundo estaba de acuerdo con la idea. Sin embargo, a los cuatro primeros les escolarizamos bastante tarde. A partir del último año de preescolar.



En un pueblo de allí cerca había una pequeña escuela, con tres clases. Conocíamos a los profes. Era jóvenes y tenían ideas cercanas a las nuestras. Resultaba perfecto.



Al principio les llevábamos en el 2 caballos por la mañana y volvían a comer a mediodía. Pero como la cantidad de enanos crecía bastante rápido, pronto se quedaron en el comedor.



Y luego el 2 caballos se quedó corto. Compramos un 404 familiar.



Pero eso no nos evitó las peleas para ver quién se ponía en los asientos de delante, así que pusimos turnos. Los hijos de quienes conducían tenían derecho de ir delante.



Y claro, cuando me tocaba conducir a mí, pues imagina... me resultaba imposible no ponerme a hacer el tonto con el coche...



Y por supuesto, uno de los clásicos: pitar cuando llegábamos delante del cole.











Pues sí, pero... si lo dice...

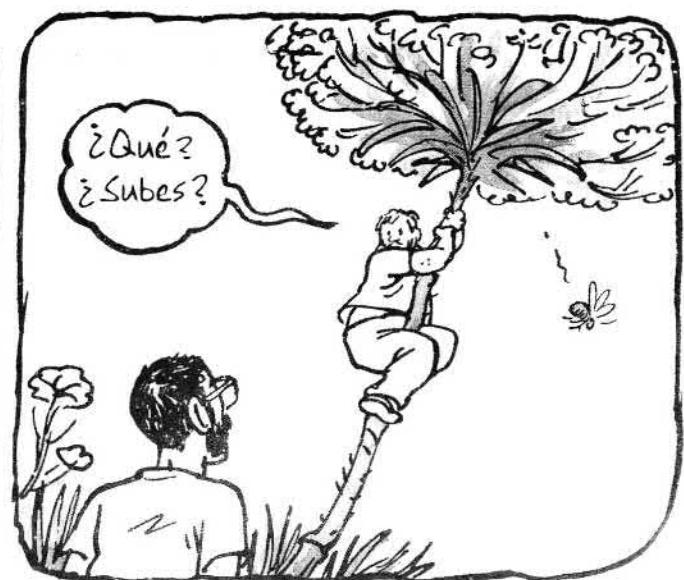




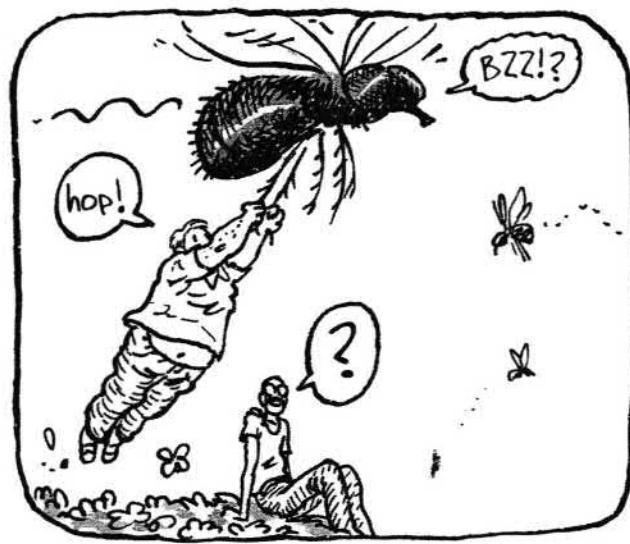














* Trad. literal: Cuanto más feliz eres, más aceptas al resto / Si te quieres un poco, entonces quieres al resto / No es cuestión de orgullo, es cuestión de calma.

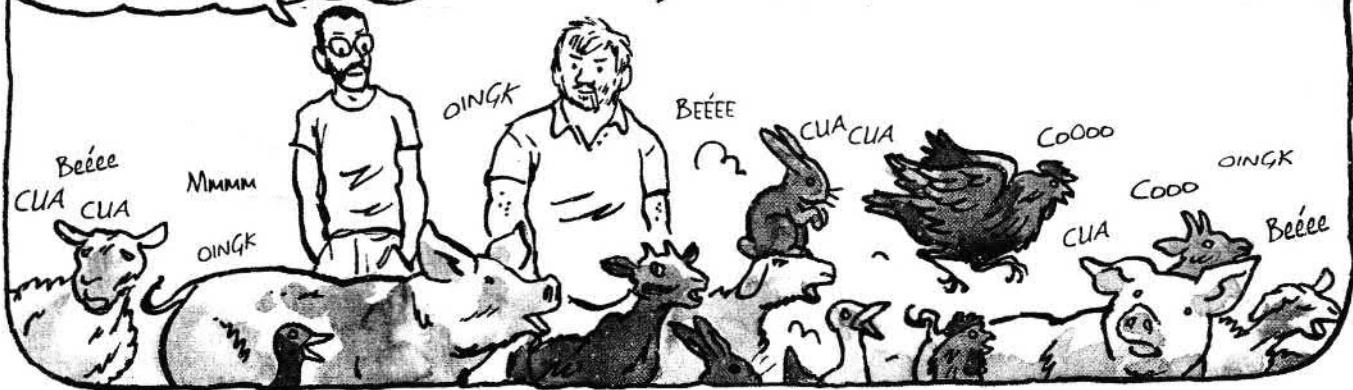


* Trad. literal: Si tienes ganas de vivir / desencorvas la espalda.

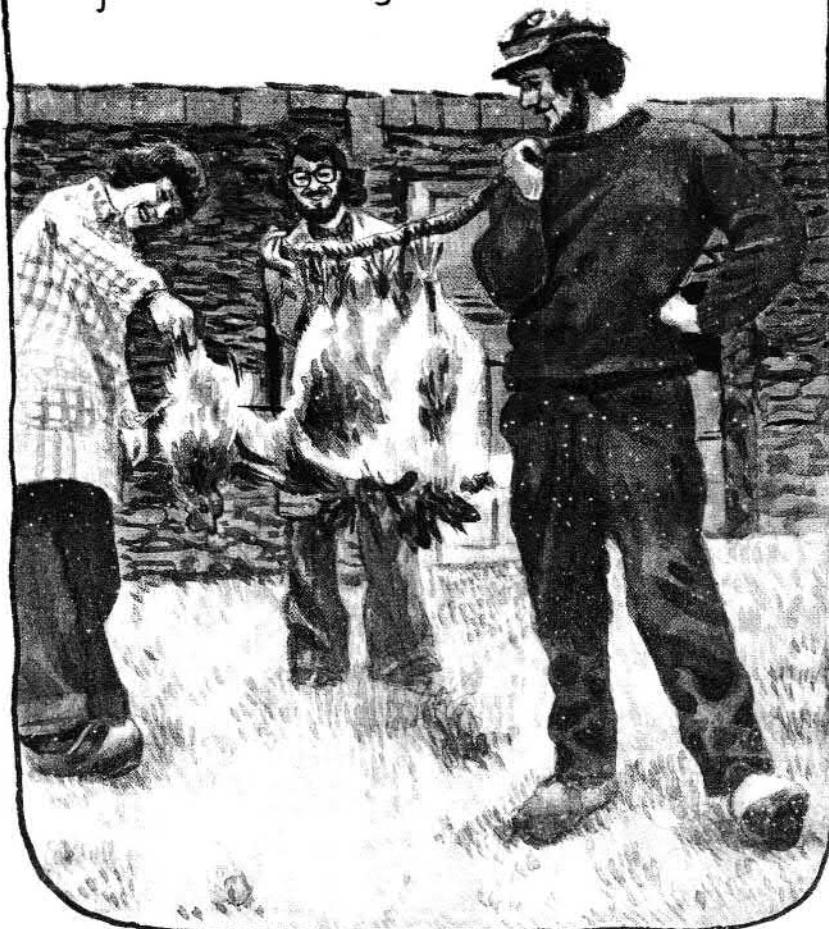


Ya que mencionas los patos, ¿cómo iba todo con los animales? Porque todos esos bichos ocuparían mucho tiempo.

Iba bien. Les dábamos de comer dos veces al día. Pero era más cuando te apetecía... para los que les gustaba.



Sólo nos juntábamos unos pocos más cuando nos poníamos con la matanza del cerdo, o de las gallinas o los conejos.

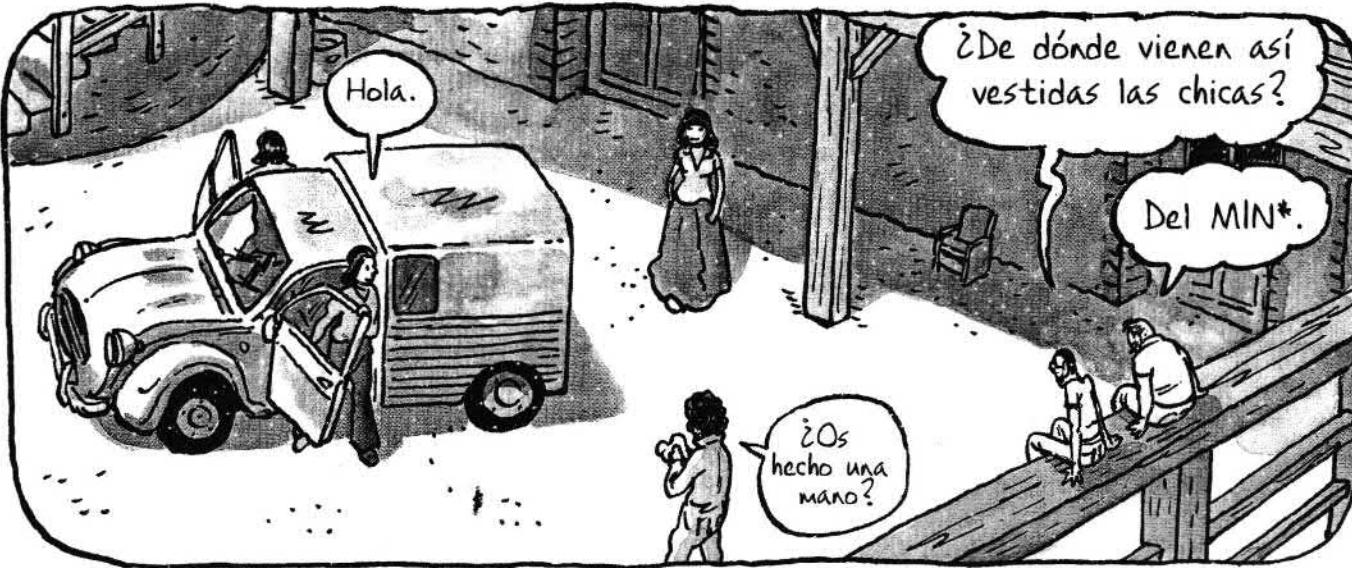


Ah, sí, ¡el cerdo! ¿Cómo hacíais para trabajar esos dos días? ¿Era en fin de semana?

-No, no... Todo el mundo se paraba. Era parte del trabajo.

Ah, no señor. Hoy no vamos a poder ponernos con los pedidos; todo el mundo está con el cerdo.





* MIN: Mercado de Interés Nacional.

Sí, era fundamental. Al principio, los comerciantes se sorprendían. No éramos como su clientela habitual.



Nos vamos a llevar... plátanos, de los más baratos, manzanas, las más baratas...



Luego se fueron acostumbrando.



Bueno... 20 kilos de arroz, 20 paquetes de pasta, 1 bolsa de azúcar moreno, 20 botellas de aceite; todo barato, ¿eh?



Al llegar guardábamos todo en "la despensa", un cuarto que teníamos para eso.



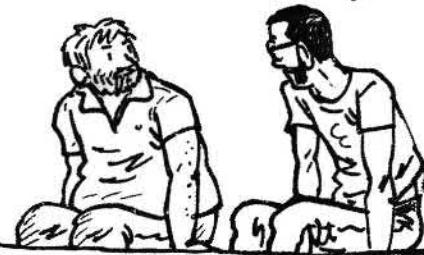
Luego cada cual venía a servirse.



¿Y la carne?

Con eso éramos autosuficientes.

¿Y el pescado?



Para el pescado, conocía a un mayorista de Lorient. Por entonces, encontrar pescado en el campo era realmente difícil.



Así que comprábamos para nosotros y también para los vecinos. Luego tocaba repartirlo.



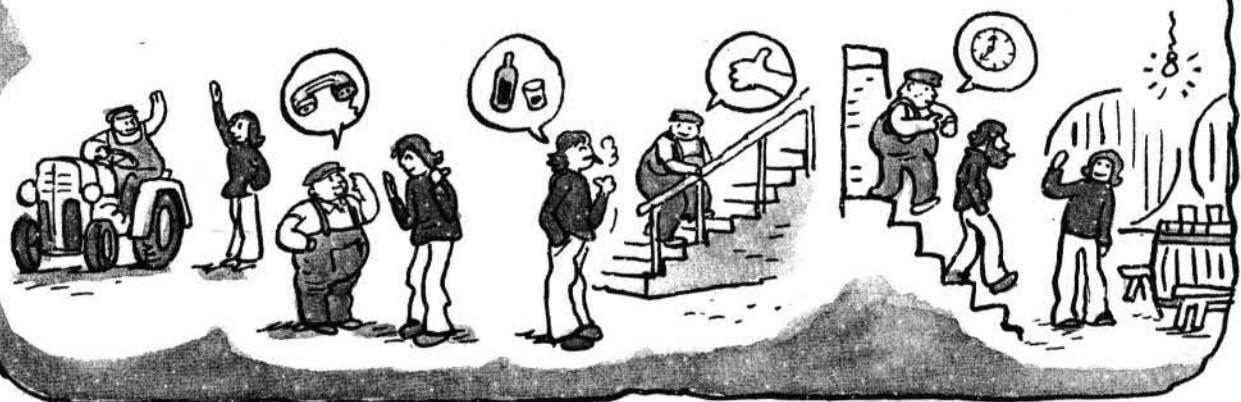
Tiene buena pinta.

Luego te vienes a tomar un trago a la bodega.



¡Ah, sí! ¡Los vecinos! No habíamos vuelto a hablar de ellos. ¿Seguís con buenas relaciones?

¡Más que nunca! Pasaban a menudo, daba igual la excusa, y nos bajábamos dos o tres a la bodega.



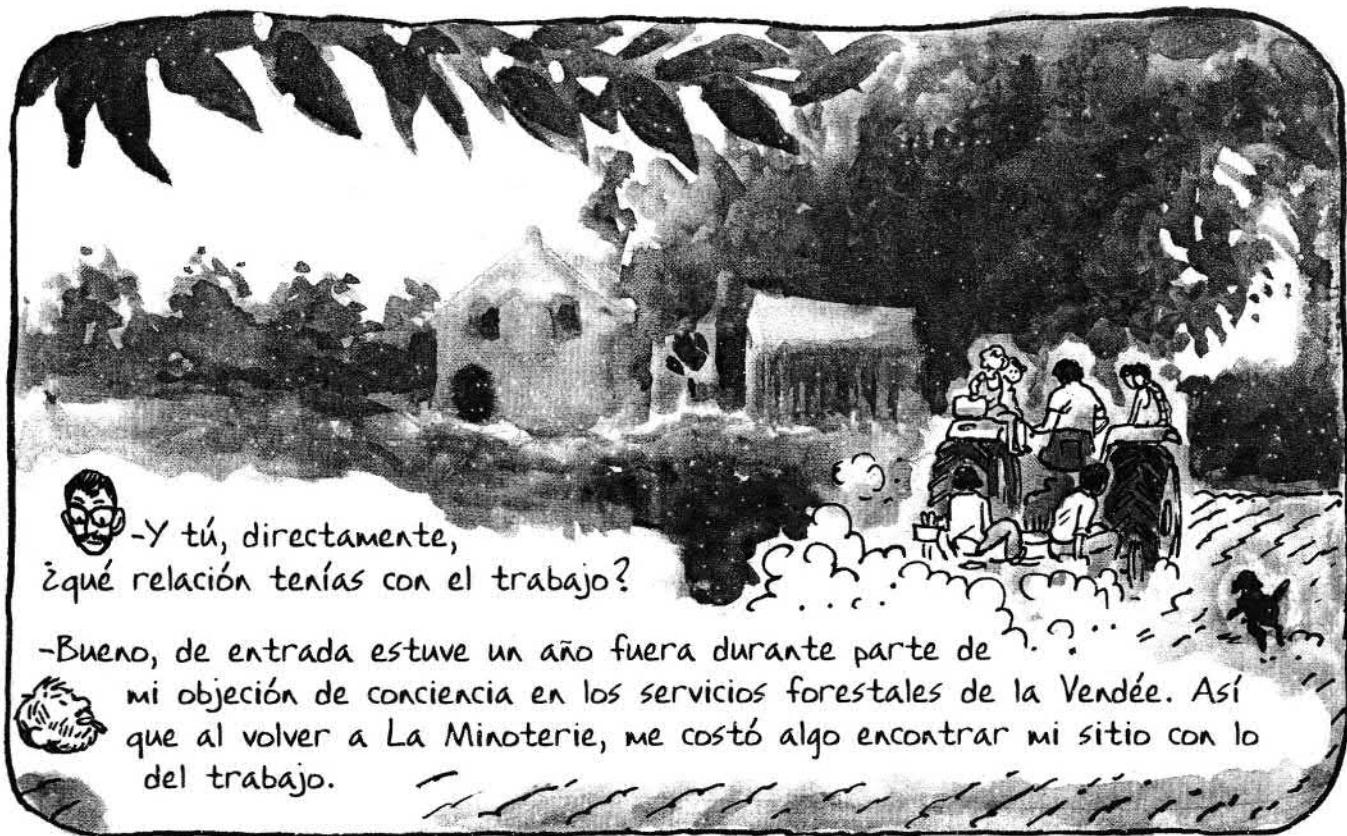
Al fin y al cabo, no teníais mucha presión, ¿no? Porque por entonces lo de trabajar era más...



Sí, sí... ¿cómo explicarte?

Había una presión económica global, pero no individual. Nadie podía decirle a nadie "¡ponete a currar!" Cada cual tenía que ser consciente por sí mismo de lo que tenía que hacer. Que vas a la bodega, bien, pero luego te quedas a trabajar hasta más tarde. El sistema era bueno; por tanto, suponíamos que todo el mundo era bueno y eficaz, por naturaleza...





 -Y tú, directamente, ¿qué relación tenías con el trabajo?

 -Bueno, de entrada estuve un año fuera durante parte de mi objeción de conciencia en los servicios forestales de la Vendée. Así que al volver a La Minoterie, me costó algo encontrar mi sitio con lo del trabajo.

Eso me llevó a implicarme más en las labores agrícolas más duras, leña, tractor, y también en las relaciones con los vecinos. Hay que decir que me había empapado de las bodegas de la Vendée y eso me había dejado una imagen clara del mundo rural.



Lo más gracioso eran las reservas de vino secretas de algunos vecinos.

Voy a por la pileta de Albert para el cerdo.

Pero no tardes, vale...

Anda, ¡pero si es Marcel!

Buenas Marcel.

¡Hola Yann! ¿Qué? ¿Un trago?

Ah, no.. Si voy a la bodega se me hace tarde.

Eh, que yo no he dicho nada de la bodega. ¡Vente!

¡Ahá!
¡No está mal!

Pues claro...

Y ¡no vaya a ser orgulloso!*

* Ver "La comunidad", primer tomo.



Y luego, al ir conociéndoles mejor, les provocaba algo más: como quedarnos a tomar el vino en la cocina para que su mujer participase.



Eso sí que les jodía...



-También les escuchaba.

-¿Qué eras, el psicólogo del vino?



-Idiota... No... hablábamos de cosas de las que no solían hablar entre ellos. De temas más afectivos: familia, problemas, etc. Evidentemente con todas esas historias luego llegaba aún más tarde a casa.

-Hábleme de su mamá.



-Y... el resto de gente de la comunidad, ¿también participaba en las "relaciones exteriores"?

-Sí, claro. Por ejemplo, participábamos en el comité de fiestas del pueblo. Y ojo, ¡hasta fui vicepresidente! Y conseguimos elegir a la mujer de un agricultor como presidenta. ¡Que no era moco de pavo para entonces...!





Sí. Éramos duros trabajando. Y eso reforzaba los lazos. Todo funcionaba bajo una idea de intercambio. Yo te hago esto, tú me ayudas con aquello... Creo que por eso es por lo que siempre nos han visto bien en la zona.



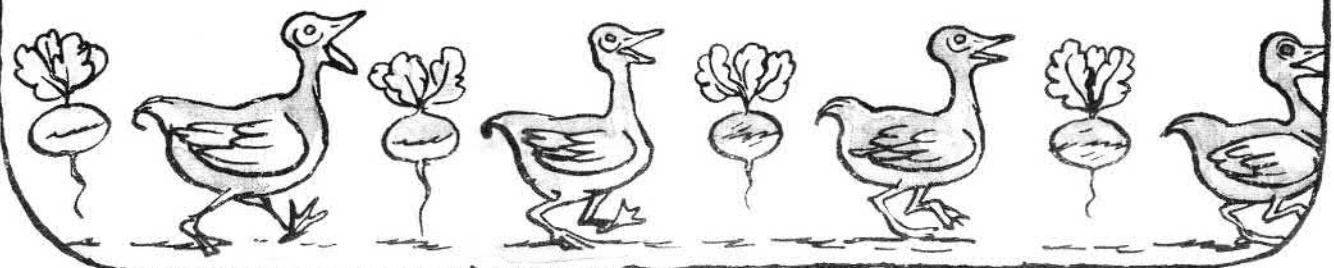
DING DING DING DING DI
DIN

Esa es la segunda llamada. ¡A comer!



Todo el mundo venía a comer. A veces hasta también venían los amigos profes. Era casi como una taberna... Podíamos llegar a ser una treintena.

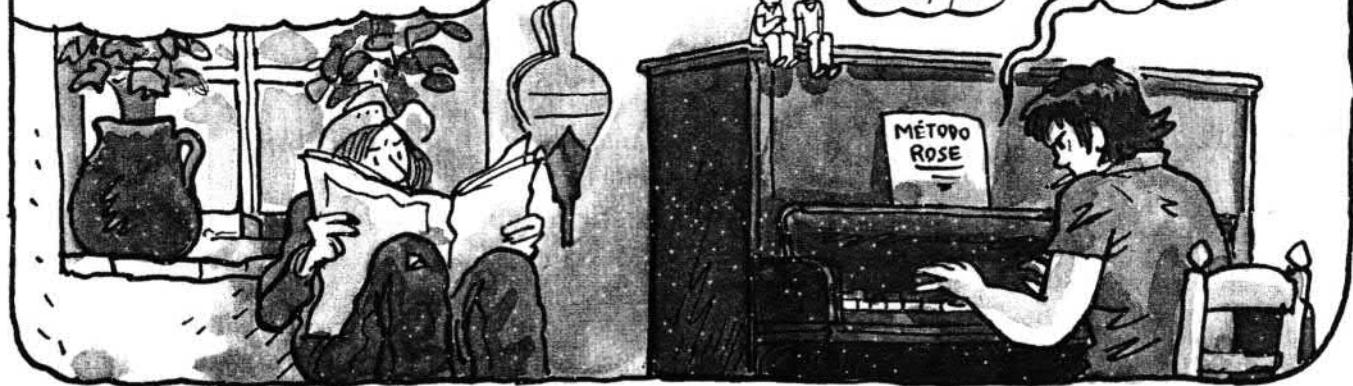
Que ya es... Así que no debía ser un pato sino toda una familia y un campo de nabos lo que os hacía falta.



Después de la comida, había turnos para recoger y fregar; y mientras tanto el resto podía descansar un rato antes de volver al curro.

Y mira... estaba aprendiendo.

Ya se nota, ya...



Bueno, ¡vamos! Yo vuelvo para la obra...

¿Qué obra? ¿Las casas nuevas?

Sí...

¿Vamos?

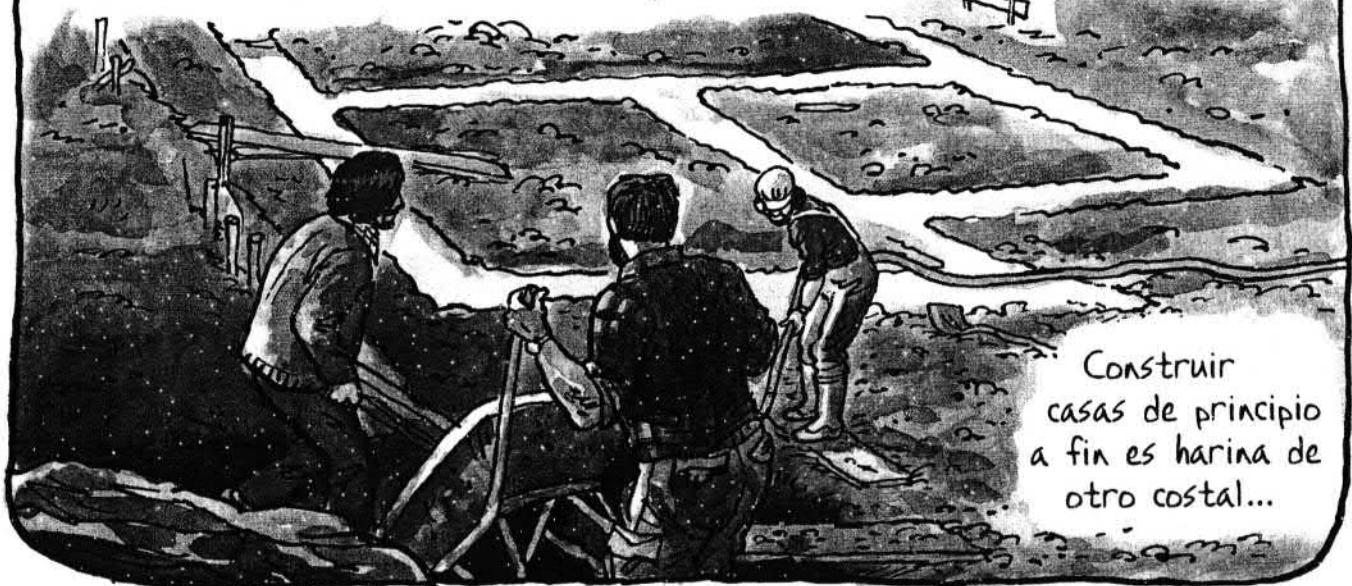
¡Arriba gente!



Lo de las casas nuevas no era por capricho. De verdad necesitábamos sitio... Como ya te comenté antes, había varias personas que aunque trabajaban en La Minoterie, estaban alquilando casas a la espera de venir a instalarse.



Pusimos las primeras fundaciones en 1976... Y aquello no era como hacer unas chapuzas con lo primero que pillas...



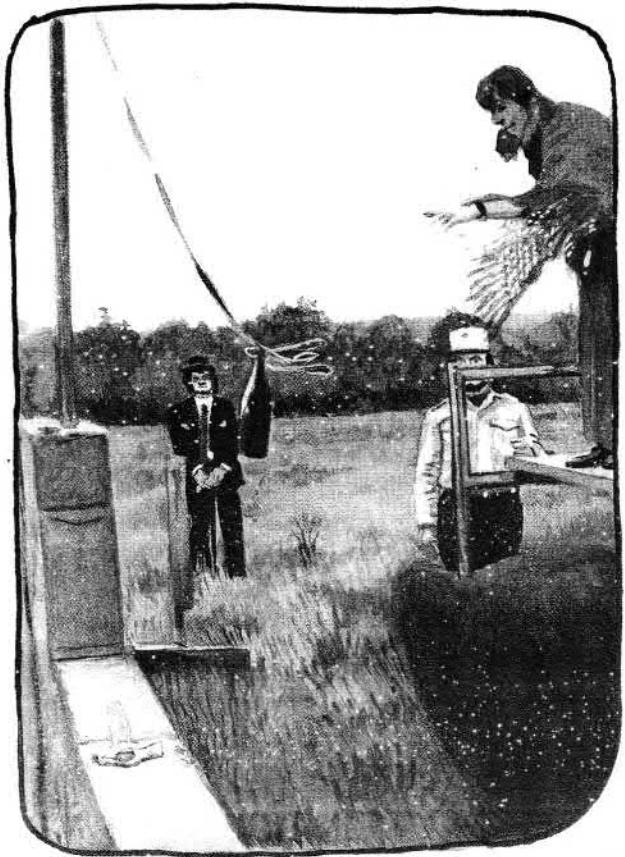
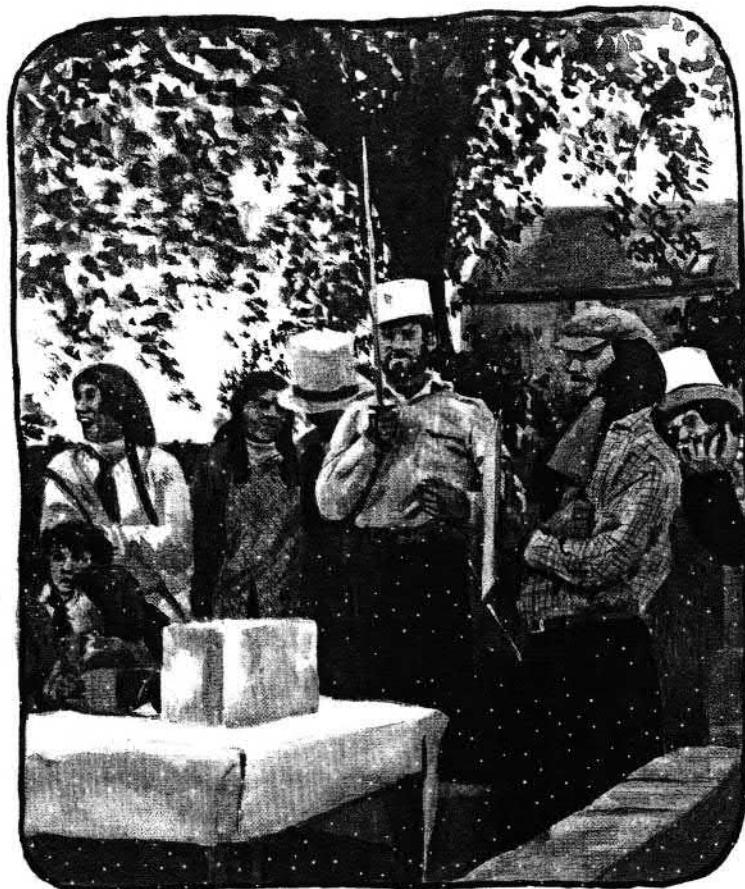
Curro de albañil en serio...



Cuando terminamos con las fundaciones hicimos una fiesta para la puesta de la primera piedra. Una parodia de ceremonia oficial.

Teníamos al alcalde, la madrina, los gendarmes...



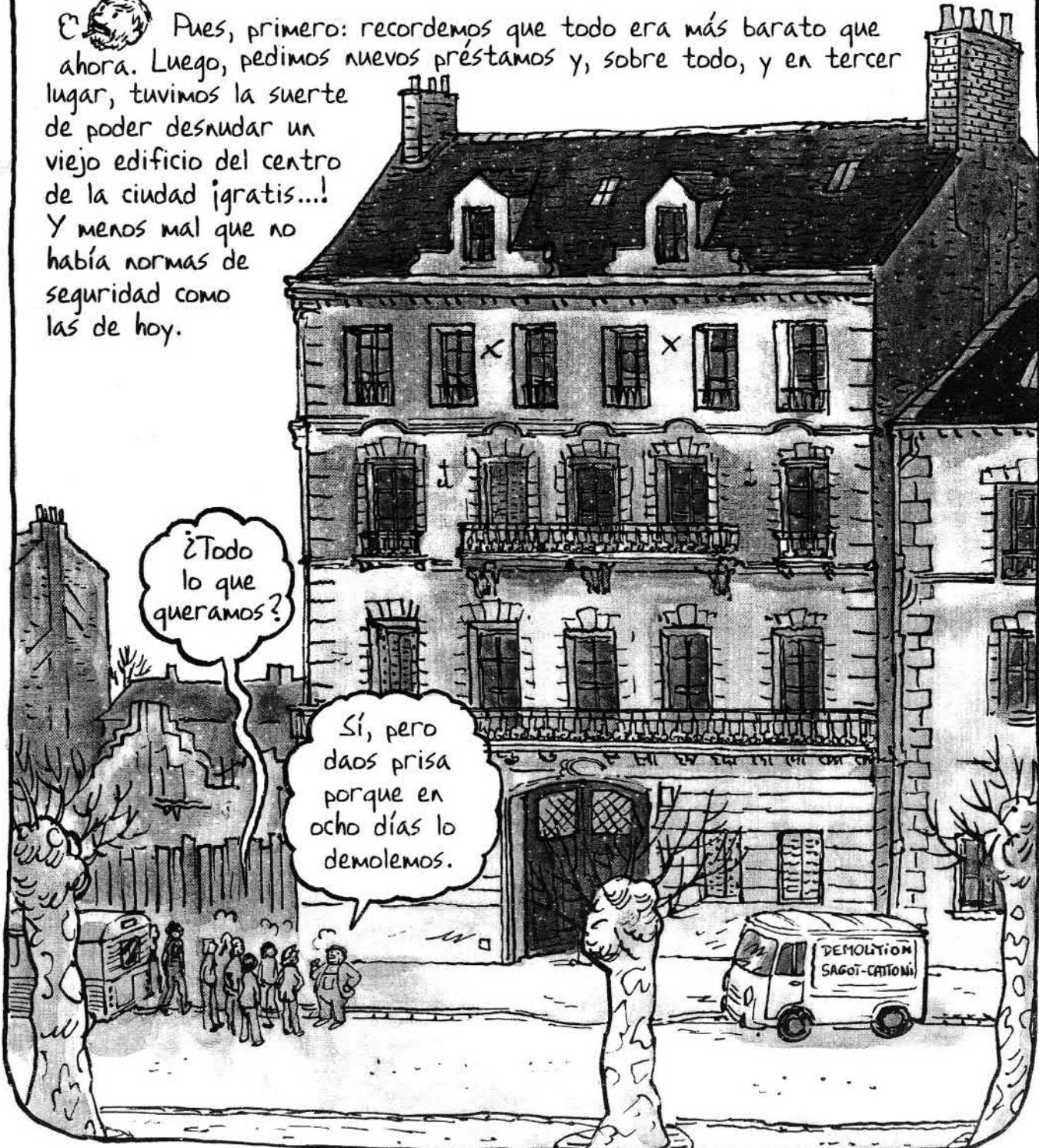


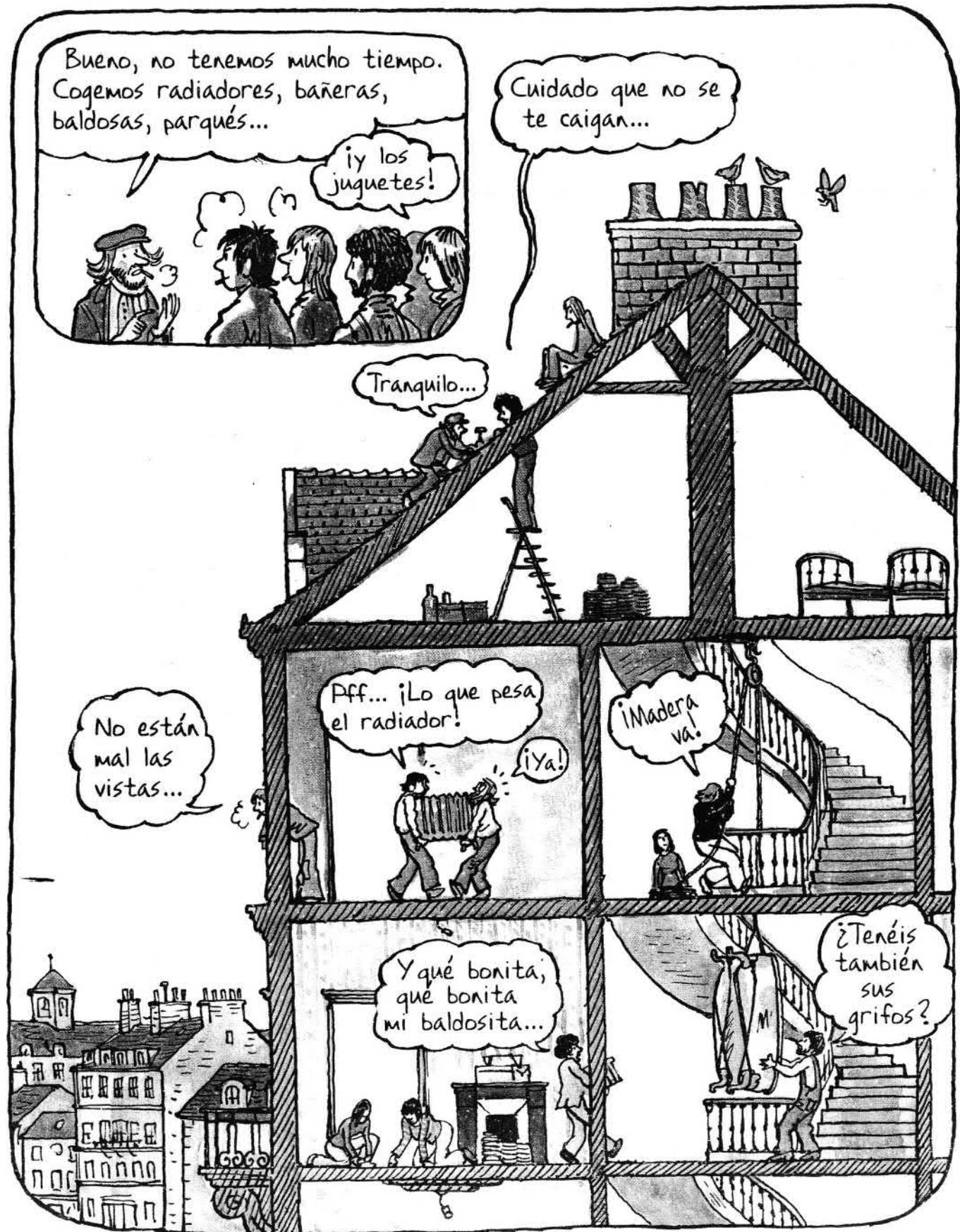


Perdona mi obsesión con las cuestiones de dinero, pero también ahí, ¿cómo solucionasteis las cosas, en lo financiero, para comprar todos los materiales necesarios?

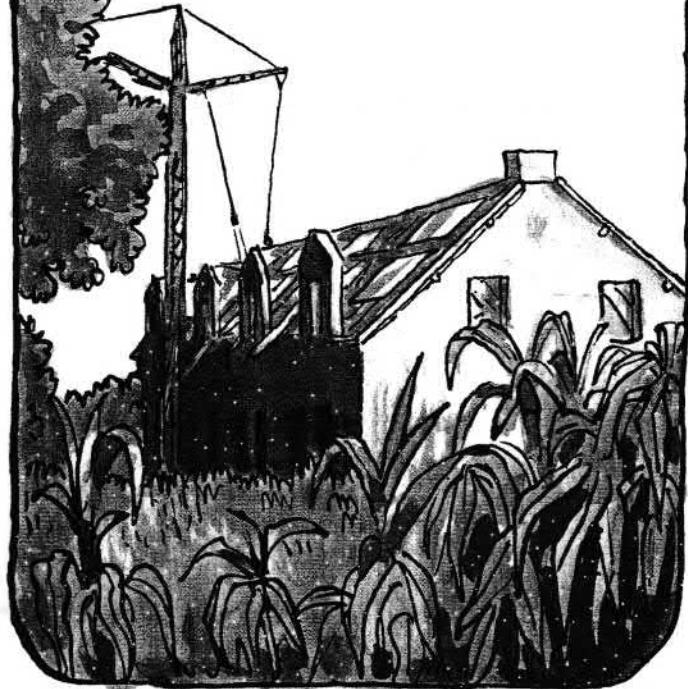


Pues, primero: recordemos que todo era más barato que ahora. Luego, pedimos nuevos préstamos y, sobre todo, y en tercer lugar, tuvimos la suerte de poder desnudar un viejo edificio del centro de la ciudad ¡gratis...! Y menos mal que no había normas de seguridad como las de hoy.





¿Y nunca recurristeis a profesionales?



No. Uno de nosotros tenía formación de albañilería. El dirigía las obras. Pero además de eso...

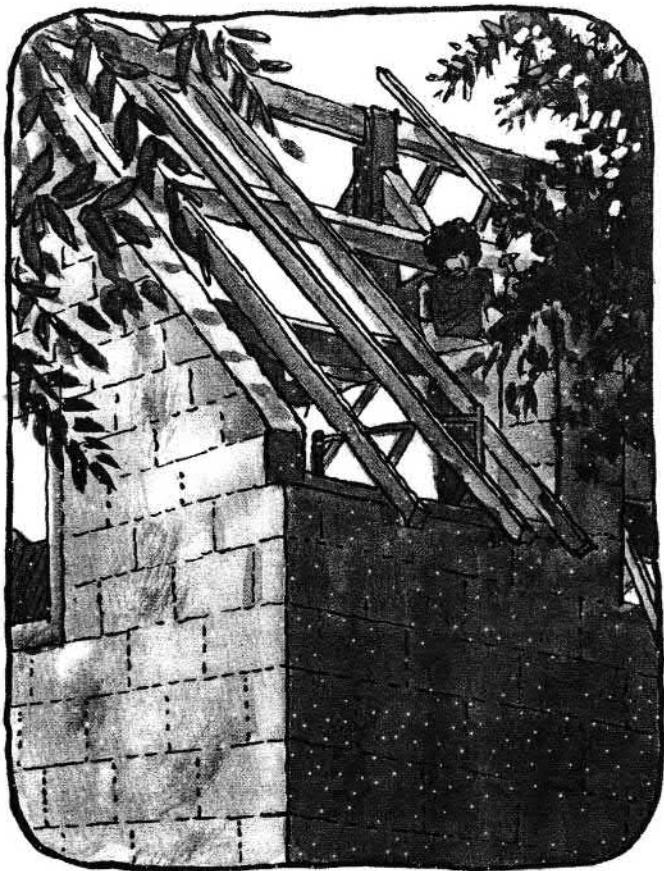


... era como de costumbre: mucha mano de obra...



... y buena voluntad.





Bueno, tengo que confesar que la repetición de tareas empezaba a resultar pesada. Entre los "fines de semana casas-nuevas", el curro, la agricultura, la familia... Al final, empezaba a ser mucho y ya no estábamos con el impulso del principio. Pero como no teníamos otra, seguíamos...

¿Y llegasteis a hacer las diez casas previstas?

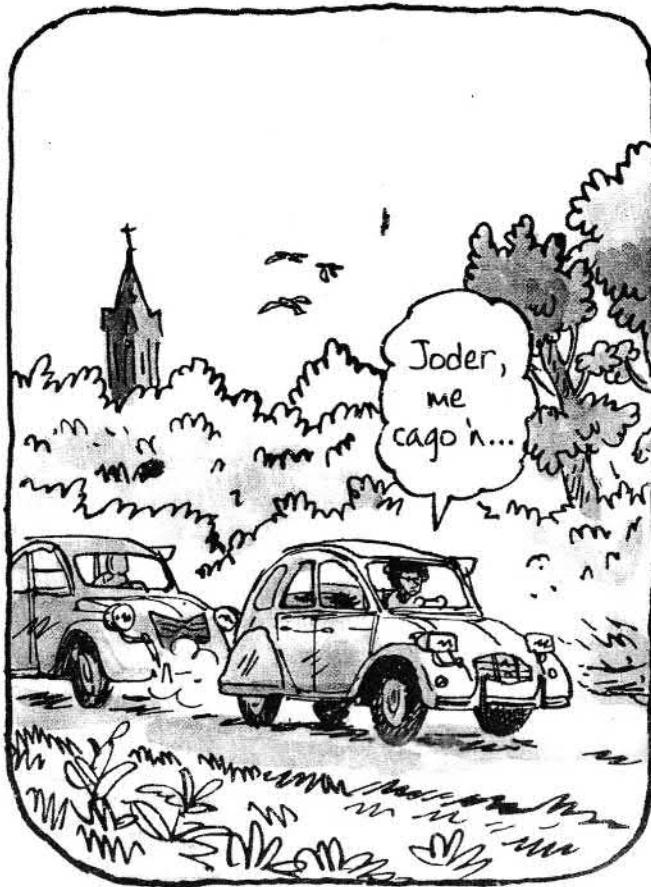
No...¡estás loco? Cuatro y una extensión en donde estaba el taller de mecánica.

¿El taller de mecánica?

Sí. Para reparar los coches. Teníamos unos cuantos y casi siempre andaban estropeados.

Ah, vale... Eso explica todas esos coches abandonados a lo largo del camino.

Sí. Uno de mis hermanos era quien se ocupaba del taller.







Vale, vale... Pero mis tonterías con el coche compensaban un poco los retrasos, ¿no?

¡Sí, tienen gracia!



Y ya que te tengo por aquí a mano, dime, ¿te importa que te pregunte unas cosas sobre ti y sobre el resto de peques de La Minoterie?

Sí, claro... ¿Qué quieres saber?

¿Quieres decir que el resto de niños no os miraba como si fuerais bichos raros?

¡No, no! Bueno, hay cosas con las que no somos iguales, claro. Por ejemplo, no vamos a religión.

Pues por ejemplo... ¿vosotros no os sentíais un pelín diferentes del resto de niños de la zona en el cole?

¿Y por qué? Sabes, tenemos amigos y amigas que no son de los que viven en la comunidad.



Algunos hasta dicen que si no estamos bautizados, iremos al infierno.



...y os enterrarán en una fosa común! Y además, Jesús ilo ve todo y lo oye todo!

¿Hasta las palabrotas?

Sobre todo
las palabrotas.



El otro día tuvimos a una monja de sustituta... iy nos hizo rezar! Ni siquiera sabíamos cómo se hace...





* Rima infantil "popular". Literalmente: "el guarda forestal que apesta, que se tira pedos, que cree que su culo es una trompeta".

Pero, tú, ahí, con la edad que tienes, ¿eres consciente de que no vives lo mismo que la mayor parte del resto de niños?

¿Por qué?

Bueno, pues el que estéis todos juntos, los padres, los hijos... ¡la comunidad!, ¿no?

Aah, eso... No lo pensamos mucho, sabes. Pero sí que es verdad que sabemos cosas que el resto a lo mejor no sabe. Porque aquí nos explican muchas cosas...

¿Como qué?

Santa Dolto, reza por nosotros...

Pues nosotros sabemos cómo se hacen los bebés, por ejemplo!

¡Mi mamá se ha ido a comprar un bebé a la tienda!

OPRRFF

Mm...
¿qué?

¡No es así como funciona...! El papá mete su pene en la vagina de la mamá...

¿El qué...?



Si no me equivoco, pasáis más tiempo fuera de vuestras casas que dentro. Pero aun así... ¿hay alguien con vosotros, cuidándoos?



Sí, claro. O es uno de nuestros padres o, los miércoles, otro adulto. Nunca es el mismo porque se van rotando. También los que no tienen hijos...



Vale.

Y me gusta así, porque de esa forma casi nunca hacemos lo mismo. Con unos hacemos juegos, con otros cantamos, con otros nos reímos mucho, con otros tenemos unas meriendas muy ricas, con otros nos vamos a pasear a la montaña...



¿A la montaña?

Jeje... En realidad es una vieja cantera con una buena colina. Los niños lo llamaban "la montaña".

Dábamos buenas caminatas por allí.



Pero... después de volver del colegio... ¿podéis hacer lo que queráis?

Sí, bueno, nos vamos a merendar a nuestra casa y luego podemos vernos para jugar juntos... si queremos.

¿Y de verdad que nadie os controla?

Bueno... depende de dónde estemos.

Entonces podéis hacer un montón de trastadas...

Eehh... pues sí, a veces, pero eso son los chicos. Nosotras, las chicas, somos más buenas.

Sí, sí... bueno, depende de los padres. Hay una cosa que está realmente prohibida: es hacer trastadas donde los agricultores o en el pueblo.

Pero ¿a veces os echan la bronca?

Lo confirmo.

Sabes, resultaba importante para nuestra imagen. Bueno, alguna vez hicieron alguna incursión en los maizales o trigales, pero podíamos arreglarlo en la bodega, con los vecinos.



¡To' el maíz tumbáo!

Ya... pero tranquilo, vamos a echarles una buena...

Último trago?

Venga.

Pero, y no es por defenderlos, los chavales eran bastante tranquilos. A veces quienes la montaban algo más eran los hijos de los amigos de fuera... aunque los nuestros pudieran incitarles. Imagino que a ellos La Minoterie podía parecerles un lugar donde todo era posible...



Así que a veces exageraban...

A que no te atreves...



AAAHH!

BROUUF!



Menos mal que no quedaba mucho en ese bidón.

Si no, las trastadas de los niños no eran muy graves. Como mear en los bidones de leche...



Ya, al final hacíais las trastadas propias de chavales de vuestra edad, ni más ni menos. Pero aun así teníais la ventaja de ser toda una pandilla, en el campo, y de estar al vuestro aire pero también controlados...



Y al contrario de lo que pudiera imaginarse, no éramos nada laxistas. Fijamos nuestros límites, los niños los conocían bien y la mayor parte del tiempo sabían respetarlos.



Sí... pero tú, tú nunca nos defendías. Siempre nos decías que nos las teníamos que apañar nosotros solos.



Pero luego hay otros padres que siempre van a defend...



¡Ya voy! Bueno... ¡adiós, eh!





... como irnos luego todos con él a la bodega, una vez cargados ya los paquetes.

Bien, veamos...



Pues mira: así solemos terminar un día típico en la comunidad de La Minoterie. Luego, de tarde, cada uno se va a su casa, salvo excepciones, como los viernes, que teníamos la famosa asamblea común a última hora.

¿Te ha gustado?

Sí, pero no hemos terminado. Quedan un montón de cosas por ver.









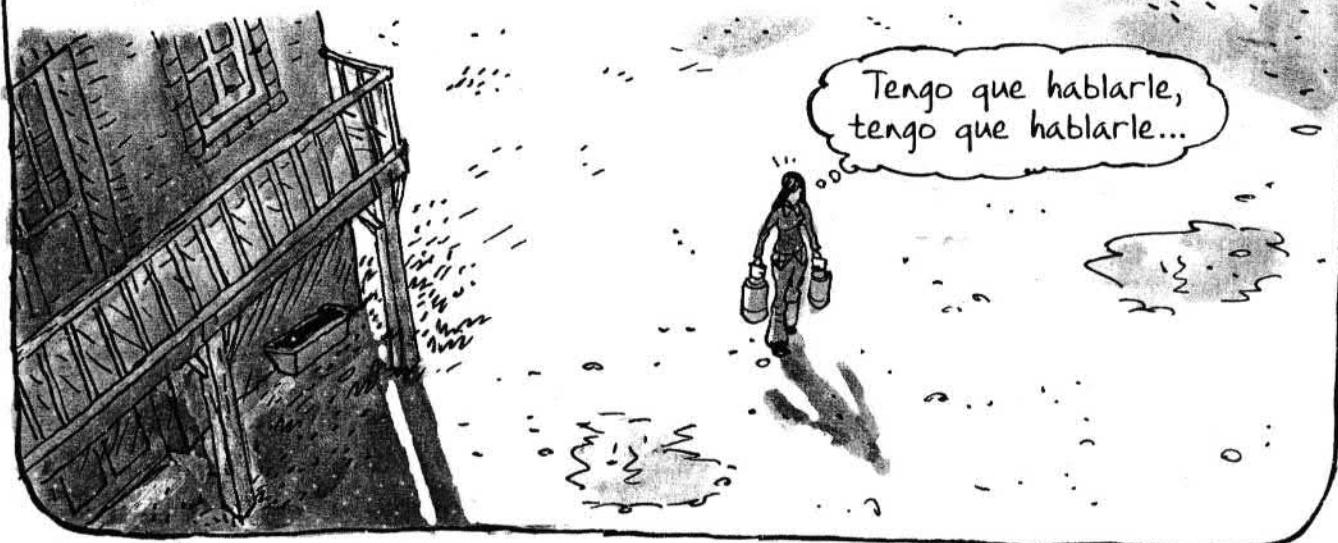


Los niños es sólo un ejemplo, pero era así con todo. Cada cuestión nueva que se presentaba y que por fuerza planteaba un debate, o incluso un problema, ayudaba a construir el conjunto.

Un conjunto que crecía al mismo tiempo que la comunidad.



Además... al principio hablábamos mucho. Intentábamos arreglar las cosas hablando. Y nuestra forma de vida lo facilitaba. Por ejemplo, si te tocaba hacer la "ronda de leche" por cada casa, no podías dejarte una por algún problema con ellos.





Vale, entonces, como empezamos con las primeras tensiones, me gustaría hablar un momento de una que tuvo su importancia, lo que pasó con tu padre. ¿Podríamos decir que en cierta forma fue expulsado de la comunidad?



Y supongo que para ti y para tus hermanos no debía de ser fácil construirse la vida con un padre muy presente...

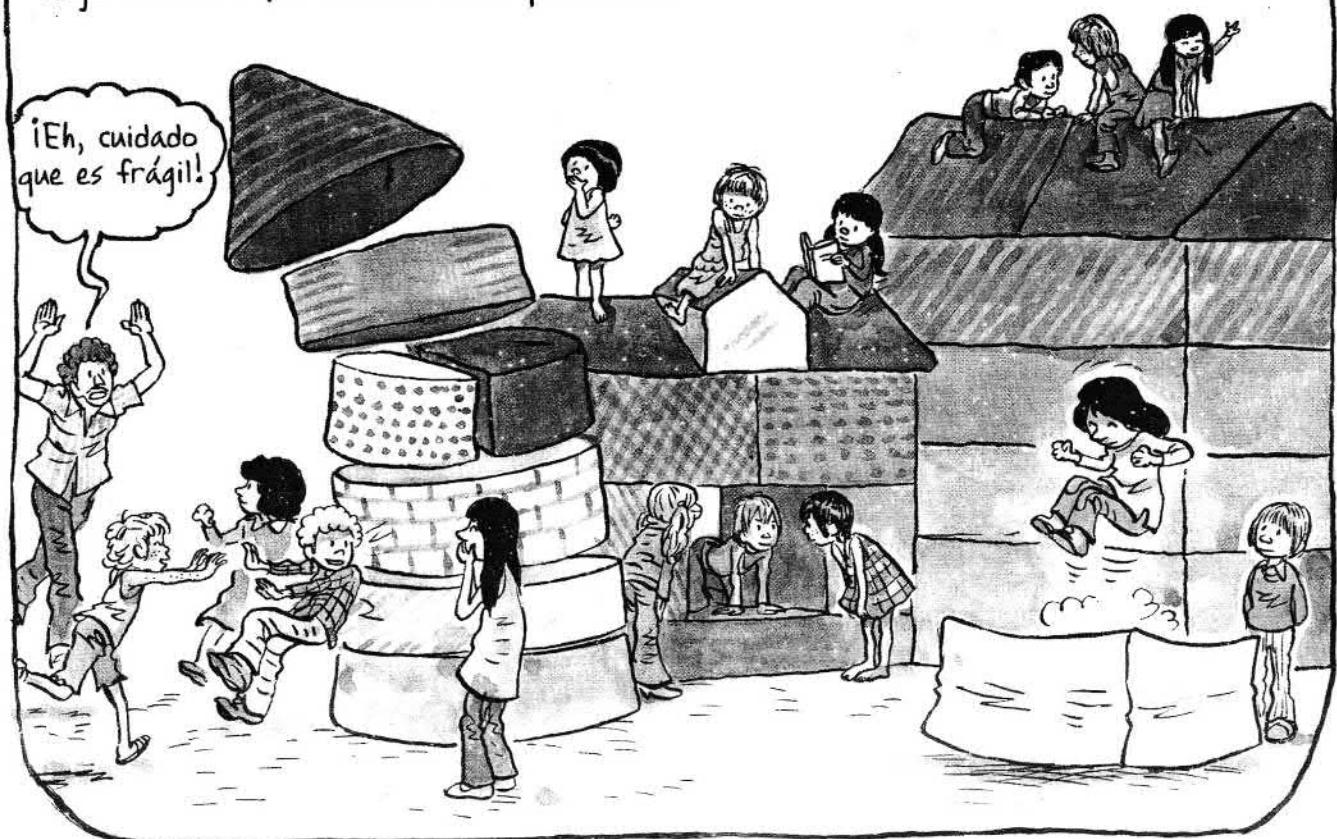


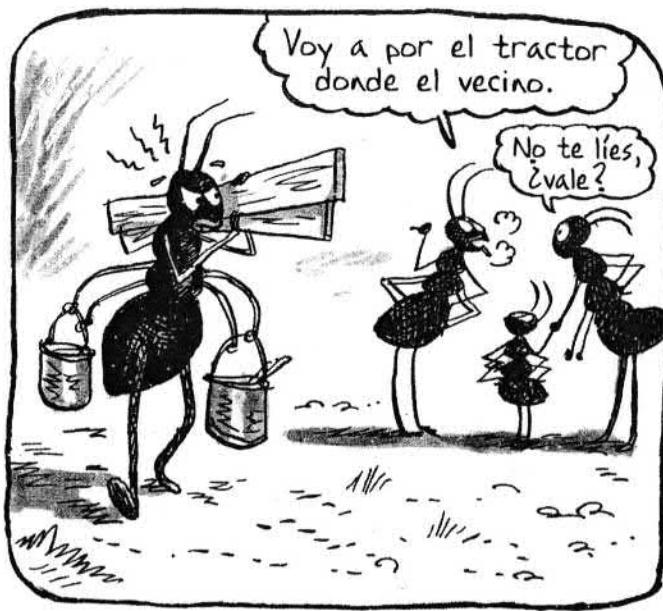
Sí. Eso también estaba ahí, claro. Pero no como para enturbiar nuestra relación. Siempre nos mantuvimos muy cerca.

No. Nadie expulsó realmente a nadie. De entrada, mis padres nunca vivieron allí. No... es sólo que se había vuelto demasiado complicado, en lo personal y especialmente con el trabajo. Creo que aceptó alejarse para que pudiéramos continuar, pero seguramente fue difícil para él. Se había implicado mucho y para él fue como el final de un sueño en el que había creído con todas sus fuerzas. Nosotros éramos jóvenes, lo teníamos todo por delante y nos parecía fácil. Pero aunque no queríamos pensarlo, al principio, en los momentos más difíciles, con el trabajo y con el dinero, si aguantamos fue gracias a él.



Fueron ocupando un lugar cada vez mayor en la comunidad.... Que es normal si quieres cambiar la sociedad. Así que nos teníamos que organizar mucho con ellos. Pero pronto, entre los trabajos a media jornada y el día a día, quienes no tenían niños tenían que trabajar e implicarse quizás algo más... Aparecieron desequilibrios.









Pero todo el mundo seguía opinando sobre todo. En cuestiones creativas enseguida se descontrolaba.

Y el hipopótamo, ¿en qué color?



Comercialmente, mejor rosa.

¿Por qué no azul?

¡Y qué importa lo comercial! Que sea bonito y punto.

¿Rojo?

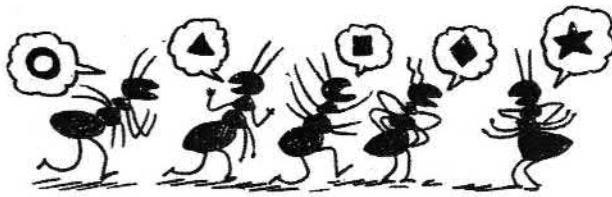
Negro.



Vale... Si hacemos caso a todos nos sale un "verde mierda"...



Evidentemente, podía ser estimulante, pero en general nos hacía perder mucho tiempo. Podíamos discutir durante horas sobre un pequeño detalle y quedarnos luego en blanco con cuestiones importantes que quedaban sin resolver. A veces desmoralizaba.



Tenemos que aumentar los márgenes. Las necesidades de flujo circulante aumentan demasiado rápido.

¿Conejo o cordero?

¿Yoga o sofrología?

¿Qué está diciendo?

Eh... no sé mucho. Lo mío con las cuentas... pff...



Entonces esos diferentes grados de implicación llevarían a que se pidieran ingresos diferentes...

¿Eh? ¡Estás loco! ¡Tabú!



Vale. Todo el mundo es por fuerza consciente de sus deberes hacia el grupo. Más o menos una especie de "confianza colectiva".

Sí, pero todo eso empezaba a torcerse. Tanto en el trabajo como en lo cotidiano.



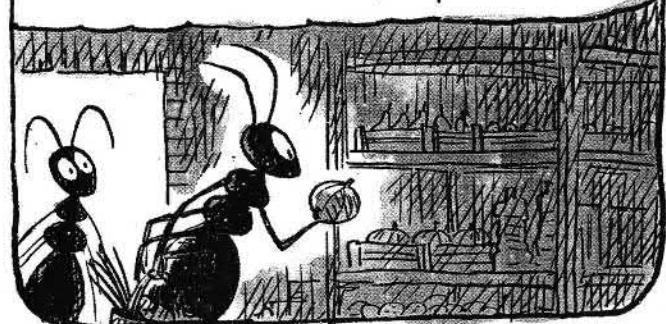
Eso no podía tocarse. Era la conciencia colectiva, era el motor de la comunidad. Una de las frases clave era:

¡El grupo hace vivir al grupo!

¡Poco importa lo que haga cada uno!



Un ejemplo tonto es el de la vuelta del mercado: cada uno tenía que venir a servirse, en teoría equitativamente, pero unos tenían más tiempo que otros...



¡Es la hostia! ¡Si hay fresas!

¡Genial!



Evidentemente, los que trabajaban más llegaban tarde y se ponían de los nervios.

¡Otra vez! ¡Aparte de pasta y arroz no queda nada!

Y esta mañana volvía a haber fresas y melón...







¿Tu hermano con la mecánica... no se ocupaba también de las ventas?

Sí. Al irse nuestro padre él se ocupó de eso.

Y por eso mismo, tenía que trabajar con el coche. Imaginate las visitas a los grandes clientes... al principio iba con el Dyane.

No queda muy serio. Voy a aparcar detrás del edificio.



Luego, la cosa mejoró.



... pero para el trabajo que hacia seguía quedando muy raro...

Ya... imagino que no debía de ser fácil ser el representante de La Minoterie en el muy clásico mundo de las ventas.

Hombre...

Hay unas cuantas anécdotas así. Como la historia de las bragas...



Con un cliente...

Vamos a comprobar que todo está ahí.

Bien.





Pero al final, las cosas iban funcionando, ¿no?, como lo de recibir a los clientes en el taller...

Sí. Nunca podíamos descartar lo peor, pero al final no nos iba demasiado mal.

Cada quince días, los viernes por la tarde, teníamos reuniones para tratar este tipo de cuestiones.

Yo sólo digo que a veces me gustaría mucho quedarme aquí en vez de estar en el coche. Que no siempre es fácil.

A pesar nuestro, caímos en lo que siempre quisimos suprimir.

... ¡Pues yo creo que es importante ir a ese salón!

Joder, ¡cuesta lo mismo que la fresadora que queremos desde hace un par de años!

Pero dime, podría decirse que tu hermano se había vuelto un "cuello blanco", ¿no? ¿Todavía seguías con eso de "ni cuellos blancos ni azules"?

¡Ah! Ahí estaba toda la ambigüedad del tema.

En teoría todo eso seguía siendo válido, pero en realidad, había cambios...

Ya, bueno, por mucho que digas es más fácil estar seis horas con el culo en el coche que una hora delante de la máquina.

Sí... yo no tengo radio en la sierra de cinta...

Pero, ¿al menos estás seguro de que venderemos ahí?

Bueno, nunca hay nada seguro pero...

¡Pues yo sí que estoy seguro de que con fresadora iría dos veces más rápido!



Bueno, con todo eso sólo quería decir que nuestras reuniones a menudo terminaban mal. Sobre todo cuando comíamos con vino. Los cristales de la puerta pagaron los platos más de una vez...

Si se enfada así es porque no tiene la conciencia tranquila.

Sí, bueno, le habéis provocado bastante, zeh?

No...
Estábamos
hablando...
Nada más...

Lo que
está claro
es que comer
con vino no
ayuda...

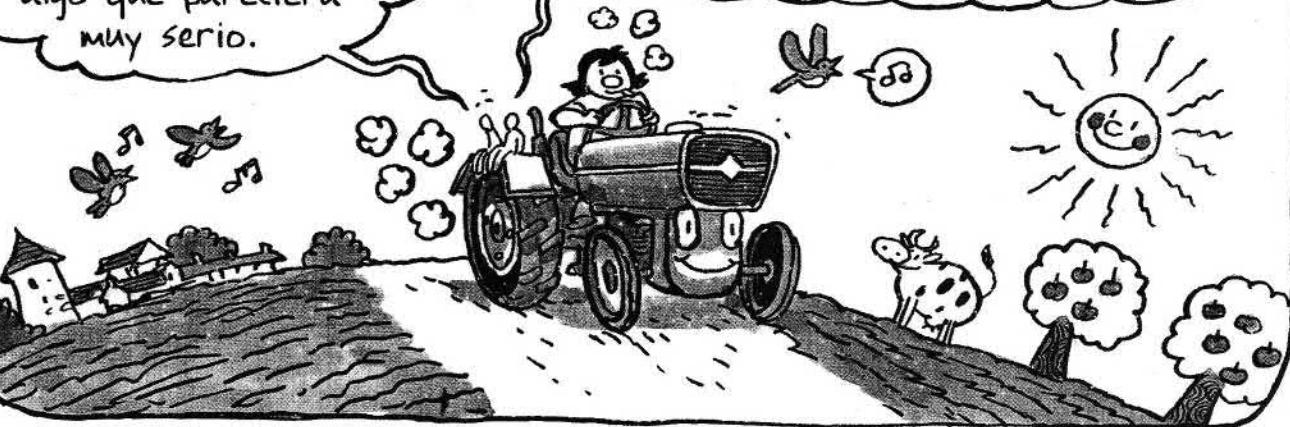
Lo que no comprendo es que, precisamente, es hablando, abriendo la herida para limpiarla, como podías avanzar. ¿Qué estaba fallando?

Por mucho que nos reuniéramos o lo habláramos todo, creo que nos quedábamos en lo superficial. Muchas cosas no se decían... y, al final, quedaban rencores.

Yo hasta hace poco no he sabido que mis relaciones con los vecinos molestaban a más de uno.

Ya, imagino que no es algo que pareciera muy serio.

Pues sí. Ahora soy capaz de comprenderlo.



Es como con otro del grupo... dedicó aprender contrabajo, y él antes se había dedicado sólo a la fontanería y a la serigrafía.

En teoría, todo el mundo respetaba su decisión, sobre todo porque empezaba de cero y se esforzaba mucho...



...pero en el contexto de la comunidad, donde el trabajo tenía cada vez más importancia...



Lo que a unos les gustaba, podía llegar a ser agresivo para otros. Las cuestiones personales empezaban a acaparar más espacio.



¡Jeje! ¿Quieres decir que descubrías que la libertad de uno termina donde empieza la del resto?

Tú ríete. En realidad, eso chocaba con las reglas que nos habíamos dado, y para nosotros esas reglas y principios eran clave.

♪ Sois fainéant
sois fainéant
tu vivras content! ♪

♪ Sois fainéant
sois fainéant
l'avenir t'attend! ♪



*Coluche [humorista, trad.: "vaguea, vivirás contento", "vaguea, el futuro te espera."]

Supongo también que, sencillamente, en un ambiente en el que todo era proximidad, "el otro", a veces, te toca las pelotas, sin más.

Sí, y con los años el carácter de cada cual se iba revelando. Teníamos piquitos de oro, algún irónico, parlanchines, tímidos, gruñones, en fin... gente de todo tipo.

Vaya... qué me recordará a mí esto que dices...

¡A mí no me gusta trabajar!

¡No lo olvidemos, tenemos reglas!

¡Voy a buscar zumo de zarzaparrilla a la bodega!

Volvamos a las asambleas de los viernes por la noche. Eran cada vez más reveladoras de las tensiones que se instalaban poco a poco dentro de la comunidad...



Bueno, con las "referencias", los gastos personales...

...ha habido demasiados excesos este mes.

Nosotros seguro que nos hemos pasado... por mucho que hagamos esfuerzos no nos llega...



















También es cierto que era una reacción muy comprensible, ese deseo de cambios... La vida en comunidad debía de ser algo atosigante a veces, ¿no?

Está claro. Por eso algunos sintieron el deseo de abrirse más. Pero no le sucedía a todo el mundo. Y de ahí derivaron, otra vez más, nuevas divisiones, frustraciones... Unos querían evolucionar hacia cosas nuevas, otros no lo deseaban y el resto estaba a caballo entre ambos.

E imagino que esas diferencias fueron apareciendo con el tiempo. Quiero decir... esa situación no debió de llegar así, de repente, de un día para otro.

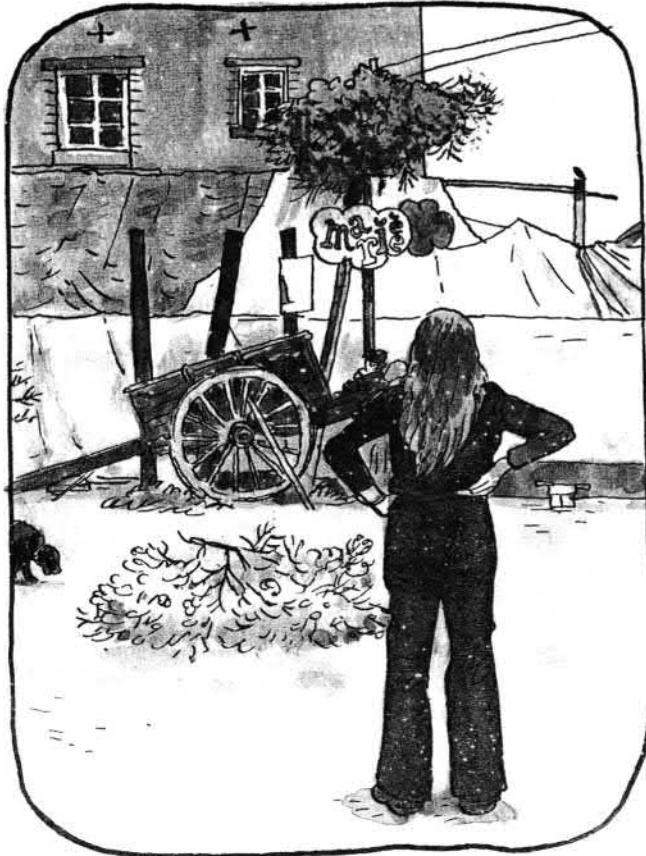
No, por supuesto. Fue todo mucho más soterrado. Y ahora, con la distancia, todo se analiza mucho mejor. Y además, ésta es sólo mi versión de las cosas...

¿Y si dejamos de lado las tensiones para hablar de algo más trivial?: las fiestas. Porque pese a las primeras dificultades, todavía conservabais el espíritu festivo, ¿no es cierto?

Sí, tienes razón... eso nos iba mucho.



Solíamos tener bastantes excusas para montar grandes fiestas. Y además, teníamos no pocos amigos viviendo por toda la zona, allí cerca. Evidentemente las bodas eran una de esas ocasiones. Celebramos cuatro en La Minoterie.







Es cachondo ese toque marginal y, al tiempo, tradicional, que teníais. Y las fiestas de Navidad, ¿también las celebrabais?



Sí, pero a nuestra manera. Eran una ocasión más para reunirnos y darnos una buena comilona. Pero ahí hacíamos esfuerzos: manteles blancos, cubertería buena, platos llanos por debajo de los otros, buen vino -no el de la bodega-...





Siempre
había
alguna
actuación.



Después de la cena había regalos. Todos teníamos que hacer uno a mano, luego los echábamos a suerte y había que adivinar quién lo había hecho.



Lo más divertido es que a veces tu regalo le tocaba a la persona con la que tenías problemas. Y entonces todo el mundo entonaba a coro: "¡no es por casualidad, no es por casualidad!"



También cantábamos mucho. Por ejemplo, cada uno tenía que cantar una canción que hubiera preparado.

Otra vez el famoso "todo el mundo hace de todo", ¡también con la música!

Sí, y además algunos eran... digamos que no tan buenos como otros... pero eso sí, reírnos nos reímos bien.



Esas son las fiestas de los adultos, pero ¿y con los niños? Como no creían en Papa Noel, ¿qué hacíais? ¿Una sopa y a la cama?



No, teníamos la fiesta de Navidad de los niños; antes de la nuestra claro. Podrías preguntarle a tu amorcito. Ella te lo contará mejor que yo.



Primero: ¿puedes contarme cómo eran vuestras fiestas de Navidad?



Espera... que tire esto... ¡que soy demasiado pequeña!



El día de Navidad era en dos partes.



Primero tenías la fiesta en familia, cada uno en la suya, con seguro algún regalo, y luego estaba la Navidad de los niños. Nos reunían a todos en el salón de la molinería grande, abajo. Nos ponían viejos dibujos animados en Super8, había juegos del estilo "pesca al pececito" y sobre todo... ¡dulces! Y algún adulto hacía de payaso y un espectáculo; fue así muchos años.



Una vez hasta hicimos una especie de carnaval..



Claro, claro. Creo que con los regalos era igual. Quizás algo menos al ir creciendo...





Alguna vez. No me atrevía a decir que no tenía tele, por ejemplo. Y luego también quise que me bautizaran.

¿Y qué dijeron tus padres?



Creo que fue algo como: vale, pero vas a tener que informarte un poco, leer la Biblia y todo eso... Así que enseguida abandoné la idea...

¡Y desde entonces vives en pecado!

Jeje.



¿Pero no te frustraba encontrarte todas esas diferencias?

¿Frustrar? ¡No! Es sólo que a veces estaba harta de algunas cosas...

¿Como qué?



¡La homeopatía por ejemplo! Soñaba con ponerme malísima para que me dieran "medicinas de verdad".

Snif...



Pero si ahora nosotros curamos a nuestros niños así...

Ya... y a lo mejor ellos piensan lo mismo. Pero es igual que con la comida...



Algunos días no podía ni ver los cereales, pasta, lentejas y todo eso... Sobre todo, que en casa de las amigas descubría la cocacola, bollos, barras de chocolate... Y claro, sólo quería eso...







Las de mi familia sobre todo. Es decir, veía bien que todo aquello no siempre era fácil. Comprendía los cabreos. Ellos no ocultaban nada. Sabíamos con quién se cabreaban. Quizás fuera diferente en otras casas pero en la nuestra era así.

¿Y eso no podía desencadenar conflictos entre hijos de unos y otros?



No... o no tanto como para convertirlo en algo personal.

¿Y no había escenas del tipo: "mi padre ha dicho que tu padre es gilipollas"?

No... o no así al menos. Sabíamos lo que había pero no hablábamos de ello.



¿Porque los padres os decían que lo repetiera?



No, no. Creo que inconscientemente no queríamos que eso influyera en nuestras cosas. Nos protegíamos unos a otros. Eran cosas de adultos, no nuestras.

Pero, de nuevo, eso es sólo cómo lo vi yo.



Pero bueno, una cosa está clara, y es que pese a los cabreos, pese a las tensiones entre nuestros respectivos padres había un vínculo indisoluble entre nosotros. Somos los niños de La Minoterie. Tenemos esa historia en común...







Luego, poco a poco, ésta tuvo un lío con aquél, etc. Y claro, eso no llegaba a provocar separaciones...

... pero tampoco se trataba de intercambio de parejas, ni de juergas a lo loco...

Eran, ni más ni menos, aventuras extraconyugales, salvo que todo el mundo lo sabía, y que sucedían en el seno mismo de la comunidad. Bueno, salvo las relaciones con gente de fuera, que también había.

¿Y todo el mundo aceptó respetar eso? ¿Nadie tuvo reticencias?

¿Estás de broma o qué? Al principio no estábamos de acuerdo para nada, salvo una o dos personas más lanzadas. Luego tuvimos que plantearnos el problema, y teorizarlo, casi como una nueva regla de vida en el seno de la comunidad.



¿Quieres decir que lo debatisteis en asamblea?

¡Pues claro! Como toda novedad que llegaba, intentábamos adaptarla a nuestro funcionamiento. Así que con el sexo, igual. Y además, al principio producía bastante euforia, hay que admitirlo...



Y cuando dices que todo el mundo de la comunidad lo sabía, ¿quieres decir que todo el mundo lo intuía?

No, no... era como cuando había mal rollo entre dos, dábamos un paso para oficializar las cosas.

¡Nooo! ¿De verdad?



¿Quieres decir que ibais casa por casa a explicar que te estabas acostando con éste o aquéllo?

Sí, y lo hacías junto a la persona en cuestión. Tampoco digo que todo el mundo lo hiciera, pero estaba bien visto.

Bueno, pues... pasábamos a deciros que Michel y yo tenemos una relación.

Ah... ivale!

Me lo imaginaba un poco.

Es bueno decirlo.

Pero... tampoco debía de ser muy sencillo, ¿no?

No, pero al menos, tenía el mérito de ser claro. El problema es que todo el mundo no tenía ganas de entrar en ese sistema. Cada cual lo vivía a su forma. Los celos no estaban bien vistos. ¡No era moderno!

Entonces imagino que para algunos no fue ~~en~~ absolutamente una liberación.

¡Está claro! Algunos los sufrieron más que cualquier otra cosa. Yo he de reconocer que el no ocultar nada me parecía más bien sano, aunque nunca es fácil. Pero como con otras cosas, vivirlo en grupo hacia que se volviera más pesado, agobiante. Se convirtió en algo obligatorio aunque no estuvieras en esa onda. Así que... inevitablemente, a algunos les fue dejando heridas.



Se iba haciendo cada vez más duro. Esas cosas no se mueven tan fácilmente. Es muy personal. Y pesó sobre el conjunto, sobre el trabajo, el día a día.

Ah, ¿hoy vas a estar tú ahí en la serigrafía?

Ni me hables. Jipé acaba de cantarle las cuarenta a Michel.

Jooder...

Así que Michel se ha ido no sé dónde y Jipé se ha encerrado en su casa.

Estaba claro que iba a pasar.

Hmm... Imagino que eso acentuó los problemas que ya había.

¡Y que lo digas!



Y con eso, los vecinos... ¿estaban al tanto?



Já, ¿estás loco o qué? No, era imposible hablarles de todo eso después de haber defendido lo contrario.

Y dime, ¿es verdad que Michel y Marie-Jo se separan...?

Sí, es verdad.

Y eso... ¿por?



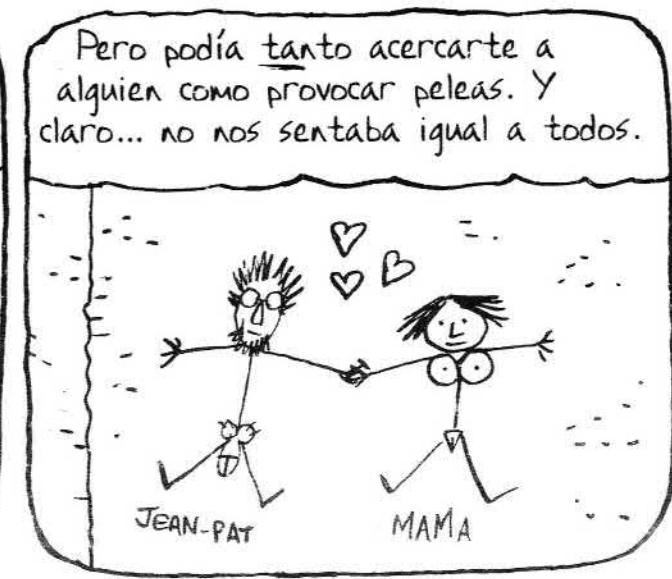
Bueno... no se entendían desde hace un tiempo.

¡Puh! ¡Tontería! ¡Pero qué idiotas! Como si hubiera que separarse por no entenderse.

¡Pero menuda tontería!







Entonces, puede decirse que ni las tensiones entre los padres ni sus líos amorosos llegaron a ensombrecer vuestras relaciones.

Sí... puede decirse eso. Pero ojo... tampoco seamos demasiado inocentes. Había peleas, celos, amistades más o menos fuertes. Igual que siempre entre niños.



Como en una gran familia. Además, a veces salíais en grupo. Era casi como campamentos caseros, ¿no?

Sí, algo así, es cierto. Dejaron muchos recuerdos ...



Solíamos hacer esas excursiones con un par de adultos que nos llevaban. Llegábamos a ser una buena decena. Aquí, por ejemplo, estaba mi padre... con su amante de entonces... ¡que era mi profesora del cole!



Y ¿hasta dónde ibais así?

Nos apelotonábamos todos en el 403
hacia el mar o la montaña. E íbamos a
visitar a amigos como los de los Pirineos.



También solían venirse amigos de fuera de la Minoterie...



Hacíamos
mucho
acampada al
aire libre,
senderismo...



Estaba... genial. Teníamos la misma libertad que en la Minoterie pero sin los padres, sin las tensiones.



Era la comunidad fuera de sus muros. Nuestra comunidad, la de los niños.





Y... las discusiones entre adultos, y el que algunos llegaran hasta las manos debió de perturbar bastante ese pequeño mundo ideal, ¿no?



Sí, claro. Tampoco nos enterábamos de mucho. Así que evitábamos esos temas. Nos protegíamos. En lo que a mí concierne, yo sólo he hablado de ello con algún otro siendo ya mayor...



Y eso no ha cambiado tu imagen de esa vida comunitaria?, ¿del mundo de los adultos en general?

No a esta edad. No tenía forma de analizar todo eso ni tan siquiera de comprenderlo. Y luego, ya sabes, el día a día seguía siendo magnífico. Al final casi que el único miedo era la idea de que pudiéramos llegar a irnos de la Minoterie.



Aunque no recuerdo haber oido a mis padres comentarlo. O a lo mejor borré el recuerdo...



Bueno, te dejo, voy a volver con tu padre. Ya es hora de hacer balance sobre la situación de la comunidad por esta época.



De todas formas sabes dónde encontrarme.

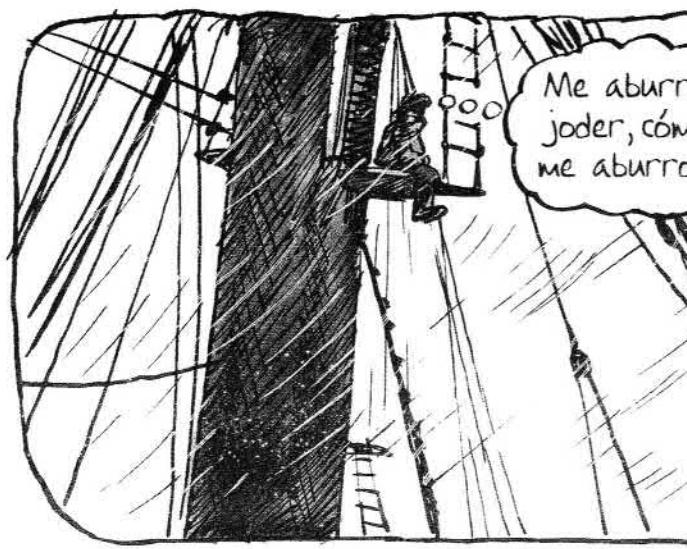
Dime Yann, estamos a principios de los 80. De la pequeña actividad artesanal habíais pasado a una SCOP* especializada en puericultura y que funcionaba correctamente. La izquierda había llegado al poder en el 81. Todo parecía ir de perlas, ¿no?

Económicamente, sí, no hay duda. Teníamos "éxito". Y lo teníamos con una vía que no cuestionaba nuestros ideales. No nadábamos en el oro pero la situación era estable.

Sobre las relaciones personales: aunque nuestra estructura seguía siendo fuerte, se habían ido degradando. Los rencores, las crecientes diferencias, los celos... se habían instalado, muy poco a poco.



*SCOP: sociedad cooperativa obrera de producción.



Después de diez años de experiencia comunitaria, ¿no sentisteis la necesidad de hacer balance de la situación?

Creo que lo hacíamos día a día pero sin llegar nunca hasta el fondo. Siempre analizamos, discutimos, debatimos cómo seguir, la dirección que tomar, pero al día siguiente volvíamos a repetir lo de antes. Había mucho ruido de fondo, pero seguíamos adelante.

¿Ningún cuestionamiento entonces?

Estábamos dentro de la rutina del trabajo, de las actividades de La Minorie. Era difícil pararse a reflexionar de verdad. Y además.... pese a todo, funcionaba; algunos habían puesto muchísimo esfuerzo y todavía lo vivían con mucha fuerza.

¡Mantenemos el rumbo!

¡Un mundo mejor todavía a la vista!

Pues, yo no veo nada...

Además, tampoco es que hubierais estado cruzados de brazos durante esos 10 años. Lo que significa que sí que teníais una visión a largo plazo.

Sí, tienes razón.



Habíamos construido cuatro casas más, instalado la calefacción central casi en todos sitios, arreglado el molino, las molinerías y las primeras casas...



... sin hablar de los talleres, que habíamos ampliado bastante.





Y claro, la fiesta en sí ya era un logro, casi como la jornada de puertas abiertas del 74. ¡Diez años aguantando pese a las dificultades! Y queríamos seguir.



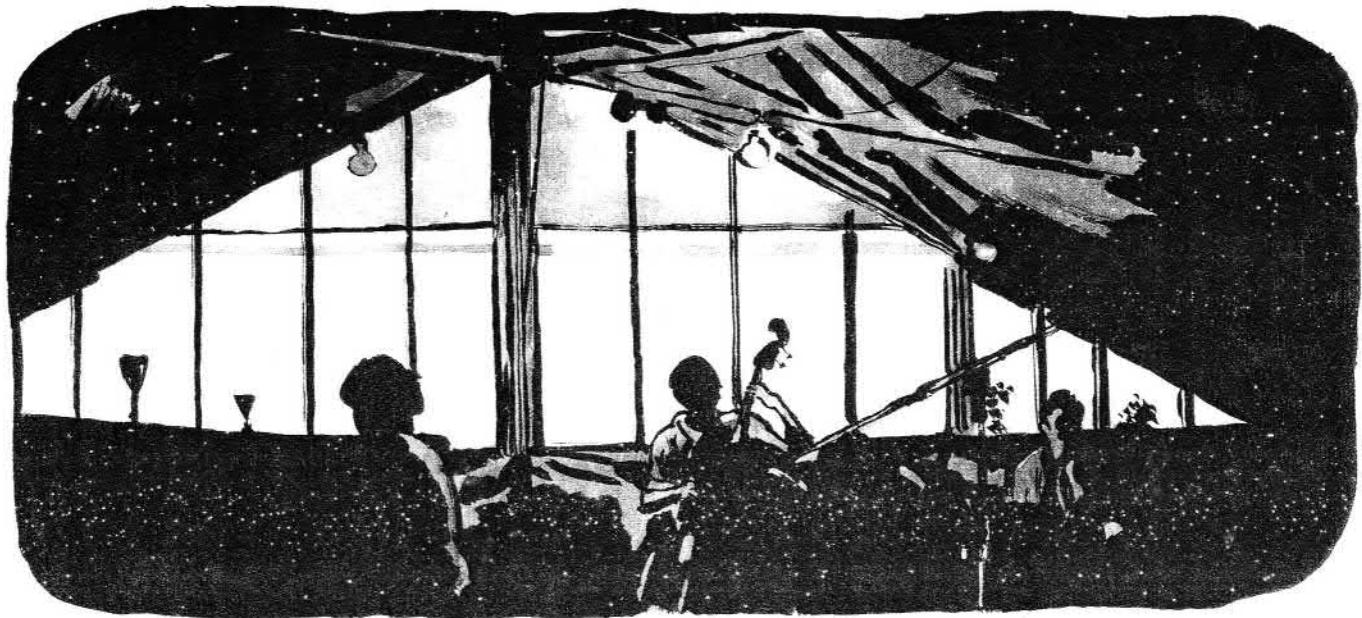
Sí, bastante. Reunimos a toda la gente que era importante para nosotros: amigos de Nantes y de otros sitios, vecinos, familias, etc.



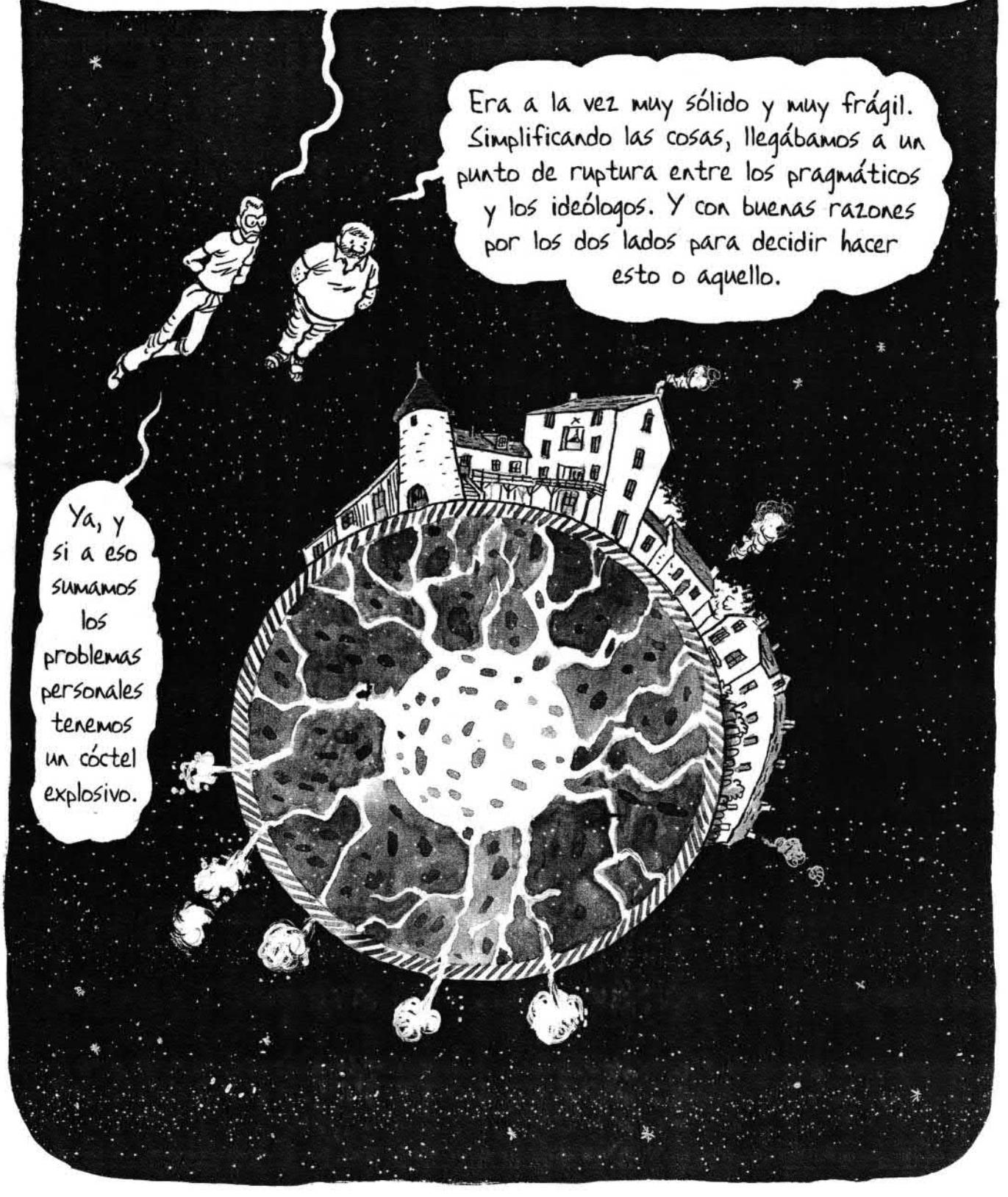
Toda esa gente se vino a celebrar nuestro decenio. Y hasta preparamos unas pegatinas que en las que ponía I ❤ La Minoterie.



Montamos juegos para adultos y niños, una gran fogata y un baile para la noche.



Sin embargo, y aun sin dramatizar, se podría decir que ya entonces la superficie estaba intacta pero que debajo las grietas crecían de mala manera...



Era a la vez muy sólido y muy frágil. Simplificando las cosas, llegábamos a un punto de ruptura entre los pragmáticos y los ideólogos. Y con buenas razones por los dos lados para decidir hacer esto o aquello.

Ya, y si a eso sumamos los problemas personales tenemos un cóctel explosivo.

Después de los diez años, los elementos que iban a conducirnos al final del sistema comunitario estaban ya ahí.



Lo paradójico es que fue precisamente cuando todo iba mejor con las cuestiones materiales cuando la comunidad se nos vino abajo.

Ya...
parece como si os hubierais aburquesado poco a poco.



No lo sé. Lo que está claro es que estábamos más "instalados". Cambiábamos menos de casa; algunos habían retomado trabajos fuera de la comunidad; hacíamos menos cosas en común, o al menos, con menos ímpetu. Caminábamos muy despacio hacia una mayor individualidad...

Y sin embargo, seguís viviendo con los mismos principios que al comienzo.

Precisamente. Ése era el problema. Nuestras elecciones vitales estaban, por fuerza, cada vez más desconectadas de la estructura de base, que no cambiaba en nada...

Así que quienes estaban más apegados a esos principios no se sentían en absoluto cómodos con la evolución.

Eso pasó. Y organizaron su salida.

Les resultaría increíblemente duro...

Sí, como a todos los que se fueron yendo luego.

Porque dejar La Minoterie era dejar una quincena de años de esfuerzos y... de esperanzas en construir algo diferente.

Sin embargo, en el momento, por mucho que lo supiéramos, no nos paramos a pensarlo. Continuamos, con o sin ellos.

Sí. Un poco brutal.



Sin embargo, para nosotros, para los niños, fue más difícil asumirlo.



Porque eran nuestros amigos y amigas quienes se iban. Y ellos, al contrario que sus padres, no lo habían elegido.

¿Y llegó a afectar a vuestras relaciones?



Era un tema delicado; no nos atrevíamos a abordarlo entre nosotros, pero, afortunadamente, no nos impidió mantener mucho contacto.

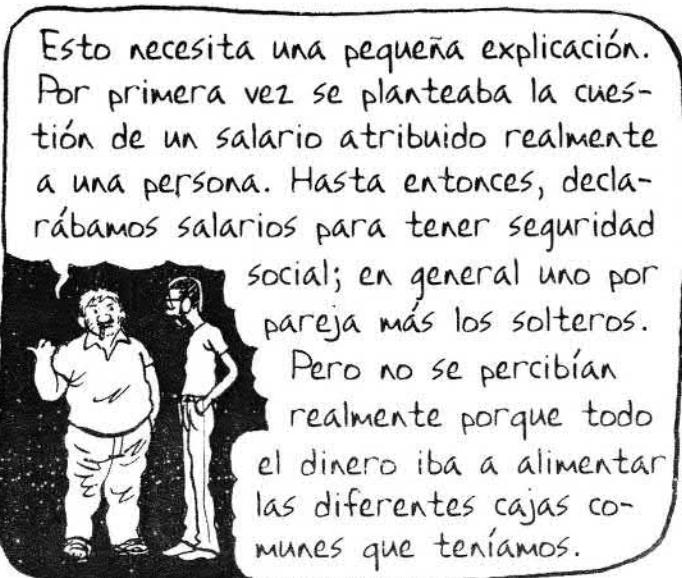


Y ahí... ¿no sentisteis rencor hacia los adultos por llegar hasta ese punto?



No en mi caso... pero sin duda era más fácil cuando eras de los que se quedaban. Para mí era un problema entre adultos... Y no quería meterme ahí dentro...





Vale, comprendo. Por eso su petición parece legítima, ¿no?

Sí, claro. De hecho la aceptamos, pero nos puso frente a una noción de salario clásico. Es decir, un trabajo igual, un salario.

Luego enseguida tuvimos una reunión especial sobre el tema. ¿Debemos pasar a los salarios reales para todo el mundo? Yo no estuve en esa reunión pero he oido hablar muchísimo sobre ella. Fue muy dura y bastante violenta. Todo lo que se acumulaba desde hacía años explotó ese día... Y dejó huellas.



Pero como cada vez se planteaban más problemas y varias personas empujaban muy fuerte por un cambio de sistema, bueno, pues decidimos pasarnos a los salarios reales...



Pero... ¿a partir de qué calculasteis el valor de los salarios?

A partir del tiempo trabajado. Pero los salarios eran iguales. Todavía teníamos mucha ideología y no hubiéramos podido determinarlos en función de capacidades o competencias... que, de todas formas, no reconocíamos.



Entonces... quienes trabajaban menos recibían menos dinero, ¿no?

Ahí pones el dedo en algo que deja claro que nuestros ideales de partida estaban condenados.



Como el salario dependía del tiempo de trabajo, casi todo el mundo se pasó a jornada completa. Las personas que antes trabajaban menos por diferentes cuestiones se pusieron a trabajar más para ganar más... El dinero volvía a ser una historia personal...



De acuerdo. El dinero reconquistaba terreno aún cuando habíais intentado suprimir ese tipo de consideraciones.

Sí. Era evidente. Pero el que todo el mundo tuviera de repente un salario no fue viable demasiado tiempo. ¡Habíamos llegado a casi multiplicar por dos el número de salarios! El trabajo funcionaba pero no hasta el punto de poder cubrir todo ese brutal gasto extra.





Nos costó aceptarlo, pero no teníamos elección. Con lo que sacábamos de nuestra actividad y con las indemnizaciones del paro pudimos aguantar y continuar con la empresa... mucha gente dependía de ella.

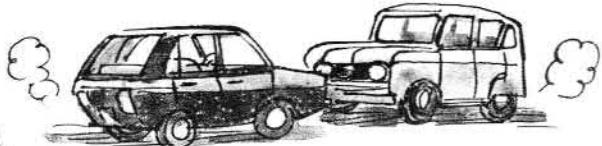
Pero, si he comprendido bien, con eso toda la cuestión comunitaria quedaba muerta. Lo de "trabajo, vida entera" se acababa...

Completamente. Ni agricultura, ni ganadería, ni vida en común...



Nos repartimos los coches, creamos parcelas para el huerto, determinamos los alquileres de las casas y cerramos todas las cajas comunes.

El que coja el Golf le pasa pasta al que se quede con el 4L, ¿vale?



¡Hice mis primeras compras alimenticias en un supermercado a los treinta y cinco años!

¿Qué macarrones cogemos...?



Y tú, ¿cómo te situabas ante todo eso?

SECTA
UTOPIAS
PRECIOS
IN-CRE-IBLES!



Creo que primero me resistí bastante. Quería defender nuestros principios. Luego me lancé en el otro sentido diciéndome que podía continuarse de otra forma, sin traicionarnos, siendo menos rígidos...

-50%
en
banderas
negras!

Sin embargo, luego decidiste dejar la empresa y crear una tuya por tu cuenta.

Sí. Fue en 1985. Sin embargo, nos quedamos a vivir en La Minoterie. Tenía la impresión de no avanzar, de chocar siempre con las mismas incomprendiciones. Aguanté dos años y no me funcionó. Así que regresé a currar a La Minoterie.

Duro golpe para el orgullo, ¿no?

Sí, es cierto, pero no me arrepiento. Paradójicamente eso me dio más confianza con el trabajo. Y además, el hecho de regresar era una forma de intentar seguir con la historia de La Minoterie, aunque fuera de otra forma.

Sí, y la sociedad todavía sigue existiendo hoy en día.

En efecto. Pero ahora es una historia muy diferente.

Sí, ni siquiera seguís con los talleres en el mismo lugar, ¿no? porque en junio de 1988 sucedió algo...

Saldos
con
las
ideologías

El buen comunismo
S. MARX es cool!

La actitud
JAUREZ!

Proletarios de todos los países, comprad más barato!



Sí, el 21 de junio, de madrugada, se declaró un incendio en los talleres. Nunca supimos qué lo provocó. Lo que está claro es que fue un accidente. Y bueno, digamos que los talleres no cumplían demasiado con normativas contra el fuego como las actuales.



El incendio se propagó enseguida hasta la molinería vieja. Afortunadamente ya no vivía nadie dentro.





Los bomberos del pueblo de al lado fueron los primeros en venir, pero enseguida vieron que se les iba de las manos. Sobre todo porque había una gran bombona de gas junto a los talleres incendiados y había que regarla continuamente para evitar que explotara. Luego vinieron los bomberos de un pueblo mayor y al final tuvieron que ser directamente los de Nantes quienes se desplazaran.



¿Llegasteis a temer perderlo todo?

Durante un momento, sí, porque un bombero algo alarmista nos dijo que todo iba a quemarse, el molino, las casas, todo... pero... sobre todo, lo que estábamos era atónitos.



También recuerdo que tuvimos que decirle a mi hermana que se pusiera un pantalón porque sólo tenía una camiseta y los bomberos estaban disfrutando de lo lindo... En el mismo registro absurdo yo tampoco me quedaba corta, ¡de repente me vi pidiendo fuego a todo el mundo para encender un cigarrillo!



Al final, los talleres y la vieja molinería fueron lo único que se quemó. Que no era poco, claro, pero las casas habían quedado a salvo....



El golpe tuvo que ser enorme, ¿no? ¡Sin tan siquiera hablar de lo simbólico! Era casi como si el incendio os dijera: "stop, vuestras historias se acabaron, ahora toca regresar a la realidad".



Bueno, lo simbólico sólo puedes planteártelo mirándolo con perspectiva, ahora. Entonces sólo nos dijimos que todo podría haber sido mucho peor, que todo eso era sólo material.

Sí, y además... muy poco antes todos habíamos vivido algo mucho peor...

Uno de los niños de La Minoterie acaba de morirse de una meningitis fulminante... con 16 años. Eso sí que fue un golpe impresionante. Para mí y quizás para otros, marcó el final de la infancia, de la inocencia.



Así que, imagina, el incendio no era nada al lado. No podía compararse. Era imposible.





Sin embargo, todavía teníamos muy presente el pasado y la evolución de la empresa siguió siendo complicada. Las relaciones empeoraron todavía más y así llegaron los últimos abandonos.

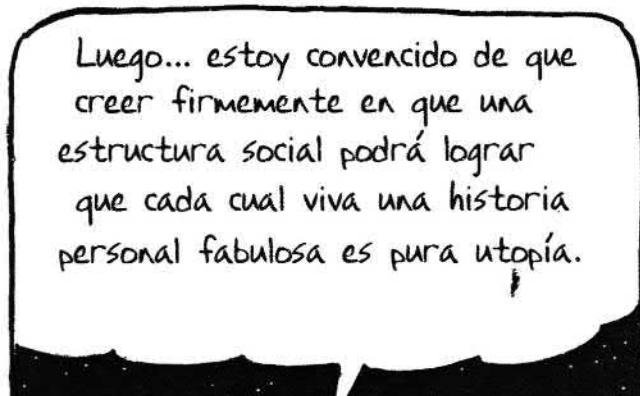


Luego, quienes se quedaron, como nosotros, compraron las casas a la asociación. También intentamos reembolsar como mejor podíamos a los que se iban, pero no era nada en comparación con el esfuerzo personal que habían puesto...

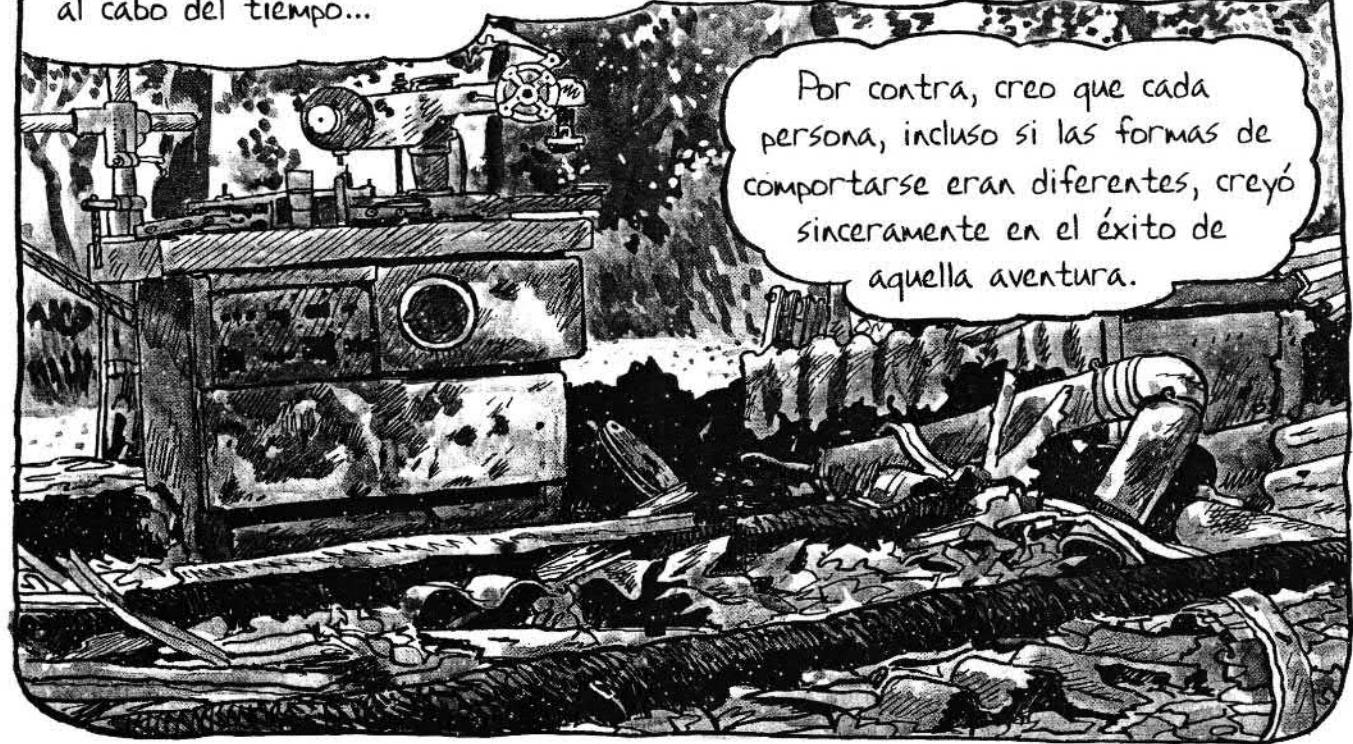


Y luego, poco a poco, algunas casas se fueron vendiendo. Al final, se convirtió en una aldea, ni más ni menos.





Exactamente eso es lo que vivimos. Todo lo que queríamos romper regresó al cabo del tiempo...



Pero cada cual tenía sus propias motivaciones, totalmente diferentes en función de su entorno, su pasado. Eso es la utopía, un fuerte deseo de algo diferente que lo barre todo. Salvo que nunca funciona y, aun así, siempre habrá alguien para buscar la buena fórmula.



A veces me digo que primero habría que vivir, comprenderse y conocerse, y sólo después hacer una comunidad u otra cosa. Entonces quizás pudiera funcionar...







Y ellos, ¿crees que pueden sentirse orgullosos de lo que lograron?

Ah, sí, ¡completamente!



Tanquerelle 09. Blockhaus DY/10.

02/10/09

OTROS TÍTULOS DE HERVÉ TANQUERELLE:

La Ballade du petit pendu (L'Association)
Le Legs de l'alchimiste (5 tomos, Glénat, con guión de Hubert)
Profesor Bell (5 tomos, Delcourt y Sins Entido, con guión de Joann Sfar)
Lucha Libre (6 tomos, Humanoides Associés)
Tête noire (2 tomos, Milan)

www.tanquerelleherve.blogspot.com

Hervé Tanquerelle agradece su valentía a los miembros del CABD.

El autor ha disfrutado de una ayuda
a la creación del CNL para realizar esta obra.

Esta edición de
La comunidad (segunda parte)
terminó de imprimirse a principios
del mes de octubre de 2012.



**«Pronto, de uno a otro,
todo el mundo se querrá
y en comunidad se instalará.»**



LA OVEJA ROJA

ISBN: 978-84-940011-3-0

